

Don Gonzalo de
Sobremonte



ON
D. GONZALO DE SOBRARVE.

DRAMA EN CUATRO ACTOS

original y en verso

DE

D. Bartolomé Martínez.

ZARAGOZA:

Imprenta de Francisco Castro,

PLAZA DE SAN FELIP^e NÚM.^o 8.

1863.

REPUBLICA DE VENEZUELA

MINISTERIO DE EDUCACIÓN

LIBRERÍA NACIONAL

La propiedad de esta obra pertenece á su autor: y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales. Los ejemplares legítimos llevan la oportuna contraseña.

CENSURA

DE LOS TEATROS DEL REINO.

Habiendo examinado este drama, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.—Madrid 27 de Febrero de 1862.—El Censor de teatros, Antonio Ferrer del Rio.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE ZARAGOZA.

El Illmo. Sr. Subsecretario del Ministerio de la Gobernacion del Reino, con fecha 27 de Febrero último, me dice lo siguiente:

«De Real orden comunicada por el Sr. Ministro de la Gobernacion, devuelvo á V. S. para los efectos consiguientes la obra dramática titulada DON GONZALO DE SOBRARVE, la cual ha sido examinada por el Censor especial de teatros, con cuyo dictamen puesto en la misma, ha tenido á bien S. M. conformarse.»

Lo que traslado á V. para su conocimiento, acompañándole un ejemplar de la citada obra. Dios guarde á V. muchos años. Zaragoza 8 de Marzo de 1862.—Pedro de Navascués.—Sr. D. Bartolomé Martinez.

PERSONAJES DEL DRAMA.

D. GONZALO, *Rey de Sobrarve.*

D. RAMON, *Conde de Gascuña.*

D.^a ELVIRA, *su hija.*

D.^a ALDONZA, *aya de esta.*

GASTON, *del servicio del Rey.*

BELTRAN, *del servicio del Conde.*

EL ABAD DE AÏNSA.

DOS NOBLES.

DOS DAMAS.

UN ESCUDERO.

ESCLAVOS Y ESCLAVAS AFRICANAS.

La accion en el primer acto, pasa en el palacio del Conde de Gascuña, en Monclús: en los tres actos restantes, en el palacio Real de Aïnsa, Corte primitiva de los Reyes de Sobrarve.

SIGLO XI. AÑO 1038.

ACTO 1.º

Salon del palacio del Conde de Gascuña; puertas al fondo y laterales, y un balcon á la derecha del actor.

ESCENA PRIMERA.

D.ª Elvira, Aldonza.

ELV. Su negro manto la noche
estiendo rápida ya;
todo queda solitario,
la terrible oscuridad
preside por todas partes:
¿y no viene el Capitan
donde le espera su amor?
¿donde aguardándole está
enamorada cual siempre?

ALD. Quizá no tarde en llegar.

ELV. ¡Ah! que tres noches pasaron
de amargura y soledad!
pasar tres noches sin verle,
no me sucedió jamás.

ALD. Acaso su obligacion.....

ELV. Era tan solo el amar
á quien tan fina le adora.
Quizá alguna otra beldad
en brazos de amor cautivo
estos dias le tendrá.

¡Ay Aldonza! le amo tanto!
Es por él tanto mi afán!
que solamente á su lado
respiro felicidad:

de su amor estoy celosa,
y no lo puedo ocultar.

ALB. Propio de una enamorada;
pero sosegada estád,
que si el Capitan no vino
algun embarazo habrá.

Ya sabeis vive en la córte
donde en estos dias hay
fiestas, danzas y torneos
con que la casa Rëal

á los nobles de Sobrarve
ha convidado á gozar:

con este objeto tambien
vuestro padre marchó allá;

y aunque pronto dió su vuelta,
no es estraño, que á su edad,

quiera mejor el sosiego
de su casa disfrutar.

Entre los nobles iria
vuestro amante capitan,

esto motivó su ausencia
y sin duda allá estará.

ELV. No dudo que entre los nobles
ocupará buen lugar,

que en lo galante y apuesto
marca su nobleza ya:

mi padre debió llevarme
tambien á la fiesta real,

pero «quédate» me dijo,
«no te conviene ir allá»;

y me quedé resignada
sin cesar de suspírar,

no por aquellos placeres,
sino por mi Capitan:

(*asomándose al balcon.*)

pero la noche ya avanza,
el cielo se vé brillar
que en magnífico desorden
de estrellas sembrado está.

¿No se vé por la montaña
persona alguna bajar?

ALD. (*Acercándose al balcon.*)

Todo está muy silencioso.

ELV. Perdí mi esperanza ya.

¡Oh tan terrible es la ausencia
como mi suerte fatal!

¿Por qué esperarle si veo
inutil todo mi afán?

¿Si habrá podido olvidarme
por otra mujer quizá?

¡Imposible! pues cual yo
nadie le pudiera amar.

ALD. Si no me engaño señora
veo por allá bajar

un bulto que me parece.....

ELV. ¡Ay Dios mio! Si será...?

ALD. De la luna al resplandor,
no obstante su opacidad,

unas sombras que se mueven
me figuro divisar.

ELV. En efecto se descubren.....

se dirijen acia acá.....

rápido es su movimiento.....

sin duda es el Capitan.

ALD. Ya desmonta del caballo.....

ya se llega hasta el portal.....

un escudero le sirve.....

ELV. ¡Ay Aldonza!

- ALD. ¡Por San Blás!
Sosegaos doña Elvira,
vuestro padre notará....
- ELV. Pues en silencio observemos
hasta apurar la verdad.
(Oyese el preludio de un arpa.)
- ALD. Parece que el que ha llegado
quiere sin duda cantar:
¿los preludios de una lira
no escuchasteis? Cantará.
- ELV. Oigámosle la cancion.
- ALD. Señora, atenta escuchad.

CANCION.

En alas de amor te busco
como siempre enamorado,
tres dias ¡ay! he pasado
ausente Elvira de tí:
vanos fueron los placeres,
que sin tí no encuentro nada,
pues te adoro Elvira amada,
con ardiente frenesí.

- ELV. No hay dudá, no es ilusion,
es la voz del Capitan.
¿Tu la has conocido Aldonza?
Dime que sí: ¿no es verdad?
- ALD. En efecto: ¿mas que hacemos?
puede mi Señor llegar,
y si con él os encuentra....?
- ELV. Aldonza, cobarde estás:
marcha, franquea la puerta,
fuera te puedes quedar,
si acaso mi padre sale

al momento avisarás.

(Oyese una palmada.)

¿Oyes? la seña sonó.

(desde el balcon.)

Al momento Capitan.

(Aldonza sale por la puerta del fondo.)

Al fin ya puedo otra vez

respirar felicidad:

tornád ilusiones mias,

satisfecho está mi afán;

otra vez gratas cual siempre,

á mi corazon tornád.

ESCENA II.

D.^a Elvira, D. Gonzalo.

GONZ. ¡Elvira! Lleno de amor
vuelvo á tus brazos, hermosa,
que de la ausencia el rigor
he probado el amargor
en su copa ponzoñosa.

ELV. En verdad, amarga suerte
es la ausencia, capitan,
mas mi bien, si torno á verte,
poco es para mí la muerte
cuando es colmado mi afán.
Cuán inquieta te esperaba,
y al pensar que no venias
mi corazon se angustiaba,
puro llanto derramaba
porque tú no me veias:
mas apiadado ya el cielo
de mi dolor y amargura,
ha satisfecho mi anhelo
trocando mi desconsuelo

en alegría y ventura.
Cuando mis ojos te ven,
mi pecho alegre respira,
y me doy el parabien;
¿no te sucede tambien
cuando miras á tu Elvira?

GONZ. Hermosa, cesa por Dios
tanta prueba de cariño
que mi llanto viene en pos
y lloraré como un niño.

ELV. No, lloraremos los dos:
será llanto de alegría
que á torrentes correrá
por tu mejilla y la mia;
y de su dulce ambrosía
grata huella dejará.

GONZ. Ansiando estoy el momento
en que estrechada en mis brazos
lento de amor y contento
un solemne juramento
forme indisolubles lazos:
esta, Elvira, es mi ilusion,
estos los hermosos sueños
dó goza mi corazon
en alas de la pasion
los placeres mas risueños.
Un porvenir de bõnanza
aura tan grata respira
donde mora mi esperanza....

ELV. ¿Pues porqué á él ya no se avanza?

GONZ. No lo preguntes, Elvira:
un secreto solamente
que no puedo revelar,
nuestra dicha no consiente;
mas si la impide al presente,
despues poco ha de importar.

ELV. ¿No puedes rasgar el velo
de tan misterioso arcano?
¿Y cuando es tanto mi anhelo,
has de negarme el consuelo
que el dármelo está en tu mano?
No me trates con rigor,
ni llegue mi pensamiento
lleno de angustia y dolor,
á sospechar que tu amor
es tan solo fingimiento.

Si mi corazón te adora,
solo mira que eres hombre;
mas la duda me devora,
y hace preguntarte agora
¿porqué me ocultas tu nombre?

GONZ. Perdóname, Elvira bella,
pues este el arcano es,
si no accedo á tu querella;
no lo permite mi estrella,
pero lo sabrás despues.

¿No te basta ya saber
que te amo con desvarío?
¿que mi amor tuyo ha de ser,
y que no encuentro placer
sino á tu lado, bien mio?

Que si me dices «*te quiero*»
entonces mi dicha labras?

¿que entre todas te prefiero?
y que..... siendo caballero,

¿no fias en mis palabras?

No me preguntes jamás
por qué guardo este secreto,
algun dia lo sabrás
y orgullosa te pondrás.

ELV. Pues capitán, lo respeto;
he dicho ya que te amaba

tan solo por tu persona;
nada mi amor aspiraba,
ni he soñado que buscaba
en tu amor una corona.
Si en mis sueños de ventura
tu imagen se presentó,
ambicioné su ternura,
porque mi intensa amargura
con caricias agostó.

GONZ. Disipa recelo vano
que engendrar pudo esa duda;
no sospeches en mi arcano,
ni me creas un villano
pues mi nobleza me escuda:
ámame con el delirio
con que me amaste hasta aquí,
como yo te adoro á tí;
pues será duro martirio
solo el que dudes de mí.

ELV. Si la duda te ofendió,
perdóname, Capitan,
el cariño la engendró,
ya sabes que te amo yo
con delirio, con afán.

GONZ. Al descubrir ese arcano
cuando á nuestra suerte cuadre,
has de verme como ufano
voy á demandar tu mano
á tu respetable padre:
mas si entonces amor mio,
esta demanda negase,
siempre Elvira en tí confio,
que dueña de tu albedrio
no cumplas lo que él mandase,
pues noble como el que mas
es justa mi pretension.

- ELV. No dudes de mi jamás,
tuya siempre me tendrás,
pues tuyo es mi corazón.
Mas aunque me es gran placer
el respirar junto á tí.....
- GONZ. ¿Tienes algo que temer?
- ELV. Nos puede mi padre ver,
y entonces..... ¡triste de mí!
- GONZ. No temas, leda respira
pues que de él me ocultaré.
- ELV. Así lo quiere tu Elvira.
- GONZ. Esos temores retira,
tu voluntad cumpliré.

ESCENA III.

Dichos, Aldonza.

- ALD. Doña Elvira, vuestro padre
abandonó ya su lecho,
y puede pronto salir.
- ELV. Capitan, ¿que es lo que hacemos?
- ALD. Los criados levantados
por los bajos aposentos
andan, por que la aurora
anunció con sus destellos
que llegó ya nuevo el día.
- GONZ. Pues entonces, me voy luego
dejando mi corazón
en el tuyo prisionero:
nunca me olvides Elvira.
- ELV. Olvidarte nunca puedo,
por que sabes Capitan
lo mucho que yo te quiero.
- GONZ. Tenme siempre en la memoria.
- ELV. Ese será mi consuelo;

mas de la ausencia lo amargo
que no sienta mucho tiempo.

GONZ. Muy corto será, mi hermosa,
pues hoy tal vez nos veremos.
Adios, Reina de mi amor.

ELV. Que tu vida guarde el cielo.
*(D. Gonzalo se dirige hacia la puerta del fondo,
Aldonza le detiene y le guia por la secreta.)*

ALD. ¿Por dónde vais á salir
si podeis ser descubierto?
venid por aqui, Señor,
que despues de corto trecho
hallareis una salida
á los jardines, desde ellos
tomad la puerta del bosque
y seguid la senda luego.

GONZ. *(Desde la puerta.)*
Lo haré cual lo prevenis.
(Si se cumplen mis proyectos (ap.)
pronto vendrás á palacio
donde impaciente te espero.)

ESCENA IV.

D.^a Elvira, Aldonza.

ELV. Se fué ya: ¡triste de mí!

ALD. A vuestro aposento entremos.

ELV. Allí otra vez presurosos,
vendrán mis padecimientos;
que me es amarga la ausencia
del hombre que tanto quiero.
Quedo siempre deseosa
de averiguar el misterio
que oculta cual es su nombre,
su dignidad.....

ALD.

Por los cielos,
no os entristezcais, señora,
y dejad que aclare el tiempo
lo que por desdicha agora
cubre misterioso velo:
entrad y guardad reposo,
recostada en vuestro lecho.

ELV.

Reposo tendré tan solo
á su lado: Aldonza, entremos.

ESCENA V.

D. Ramon.

Fatigado por demás
volví de la córte ayér,
que el bullicio de las fiestas
á mi edad no sienta bien;
pero el Rey es tan galante
como buen aragonés,
que quiere siempre á los suyos
darles dias de placér.
Allí habia caballeros
con rico y soberbio tren,
y hermosas y nobles damas
convidadas por el Rey:
alli en reñidos torneos
el valor se hubo de ver,
de cien bravos montañeses
ambiciosos de laurel:
alli en danzas muy variadas
obserbávase tambien,
junto á su dama escogida
enamorado doncél.
Mas terminaron las fiestas
que lo anhelaba, pardiez,

y el sosiego de mi casa
vuelvo á gozar otra vez.
Aqui con mi hermosa Elvira
pasan los dias muy bien,
haciendo mas llevadero
el peso de mi vejez:
tranquila pasa mi vida,
y á no ser por mi deber,
jamás de casa saliera;
pero debo mucho al Rey,
y su voluntad acato
cual leal aragonés.

Mas de mis muchos criados
por aqui nadie se vé.....

¿Estarán tal vez dormidos?....

(Se acerca al balcon y despues de asomarse, dice:)

pesados están, pardiez,
que del sol claros destellos
por el oriente se ven.

(desde la puerta)

Beltrán! Beltrán!... ¿No responde?
de este modo llamaré.

(toca la campanilla.)

ESCENA VI.

Dicho, Beltrán.

BELT. *(saliendo)*

A vuestro mandar, señor.

RAM. Torpe estás por vida mia.

BEL. En el portal recibia
escudero portador
de órdenes de nuestro Rey
dirigidas para vos.

RAM. Al punto llegue por Dios
que obedecer pronto es ley.

ESCENA VII.

D. Ramon.

¡Ordenes del Rey á mi....!
¿qué puede mandarme en ellas
cuando ayer tarde le ví?
ansioso estoy por sabellas.
Un dia de mi consejo
para todo se valió,
y de su alteza este viejo
confianza mereció:
mas ahora retirado
vivir tranquilo aqui quiero
viendo á mi Rey respetado.....

ESCENA VIII.

D. Ramon, Beltran, un Escudero.

BEL. *(desde la puerta)*

Adelante el Escudero.

ESC. Señor, de parte del Rey
aqueste pliego tomád,
que en él vá su voluntad.

RAM. Su voluntad es mi ley.

(toma el pliego y mientras lo abre, dice:)

veámos que dice en él:
cualquiera cosa que pida,
mis intereses, mi vida,
le ofreceré siempre fiel.

(abierto el pliego, lee)

NOBLE CONDE D. RAMON DE GASCUÑA, SALUD:

Las huestes africanas que invadiendo nuestra patria, ollaron nuestra religion y nuestras leyes, amenazan penetrar

en mis Reinos de Sobrarve y Ribagorza; conozco en mis bravos, voluntad y valor bastante para rechazar á los enemigos; pero para redoblar nuestros esfuerzos, y escarmen-
tar á los adoradores del falso Profeta, he resuelto aliarme con mis hermanos los Reyes de Aragon y Navarra: para ajustar esta alianza, he de mandar á las córtes de estos Reinos, persona de mi confianza, y he determinado que ésta seais vos, noble Conde. Durante vuestra ausencia puede venirse á mi Palacio Real vuestra hija la noble D.^a Elvira, y de su cuidado os respondo; esto no obstante, puede traerse para su servicio y compañía, las personas que fueren de vuestro agrado. A mi Real servicio interesa, que inmediatamente os pongais en marcha, pasando por esta Corte, donde recibireis mis instrucciones.

GONZALO.

RAM. Volveos á la corte mensagero
que al punto cumpliré la orden del Rey,
pues soy vasallo fiel y caballero
y es mi deber obedecer su ley.

ESCENA IX.

D. Ramon, Beltran.

RAM. Mis armas y mis caballos
prepara Beltrán al punto,
que en obedecer al Rey
no ha de ganarme ninguno:
me nombra su embajador,
mis servicios serán suyos,
que es mi ley su voluntad;
y aunque mis años son muchos,
la obediencia en el vasallo
es deber sagrado y justo.

BEL. ¿Marcharé con vos, señor?

RAM. Marcharás, si, pero no juntos;
acompañarás á Elvira;
de su lado ni un minuto

espero que te separes
mientras mi ausencia, pues juzgo
obrar mal si abandonára
lo que mas quiero en el mundo.

Ya que de tu lealtad
estoy Beltrán tan seguro,
muy bien puedo confiarte
tesoro que estimo mucho.

BEL. ¡Oh Señor! Mis tiernos años
que se pasaron cual humo,
mi lozana primavera,
y mis días mas robustos,
en vuestro servicio empleé;
que fui siempre fiel no dudo;
que lo seré en adelante
tambien Señor lo aseguro,
y antes mi cuello pusiera
junto al hacha del verdugo,
que seros infiel jamás:
podeis confiar seguro
que la prenda que me dais,
al volver la restituyo
tan pura como hoy está;
pues razon no habrá en el mundo
que me impida conservar
su brillo radiante y puro.

RAM. Asi lo pienso, Beltrán,
de tu proceder no dudo;
mas cuida, porque en la Corte
hay muchos duendes astutos
que roban honras sin cuento;
no te fies de ninguno,
que el que parece mejor
es el aspid mas oculto.
Prepara pues los caballos,
y á mi Elvira dí, que al punto

aquí llegue; quiero verla,
y darla consejos muchos;
porque el brillo de la Corte
á otras damas las sedujo.
Despacha luego, Beltrán.

BEL. Con vuestras órdenes cumplo.

ESCENA X.

D. Ramon.

Puesto que en palacio quedas,
Elvira, dejarte quiero
mi consejo, pues prefiero
la muerte á mi deshonor.
No olvides cuanto te encargue,
que la gente cortesana
con su lisonja liviana
no es para tí la mejor.

Guarda siempre en la memoria
los consejos que te he dado,
que si acaso has olvidado,
te los voy á recordar.
Y si en peligro te vieras
sea escudo mi consejo,
que siendo de un padre viejo
no se debe despreciar.

Y si presente lo tienes
mi cariño te asegura,
que te encontraré tan pura
como ahora te dejo yo.
No lo olvides, hija mia,
aunque otra cosa te cuadre,
porque el cariño de un padre
á sus hijos no engañó.

Con el conservarás puro

el brillo de mis blasones,
y mentidas ilusiones
no humillarán mi altivez.
Deja que corran mis días
mientras duren, siempre honrados,
que fueran pardiez pesados
si deshonras mi vejez.

ESCENA XI.

D. Ramon, D.^a Elvira.

ELV. Padre y Señor! ¿Me llamais?

RAM. Elvira, sí.

ELV. Siempre pronta
á vuestro mandato estoy.

RAM. Cuanto te quiero no ignoras;
tantas pruebas has tenido
que por ser muchas te sobran:
cuando al nacer ya perdiste
una madre cariñosa,
á mi amor te encomendó,
y desde entonces mis horas
en educarte he pasado;
esta fué mi mayor gloria:
con tus años has crecido
siempre tan pura y hermosa,
como la flor del Abril
cuando los prados colora:
constantemente á mi lado
has estado, nunca sola;
pues mis ausencias han sido
tan escasas como cortas;
mas luego voy á dejarte.....

ELV. ¿A donde vais?

RAM. A Pamplona.

ELV. En edad tan avanzada,
por tierras tan escabrosas
vais á emprender este viage?
Por mi madre y su memoria
el que no vayais os ruego.

RAM. Cumplir mi deber importa:
el Rey asi lo ha ordenado
y su mandato nos honra.
Tu quedarás en palacio
donde D. Gonzalo mora,
que asi su alteza lo quiere.

ELV. ¿Y alli dejareisme sola?

RAM. Irá contigo Beltrán,
que en tu virtud y en su honra
descanso tranquilamente:
mas no obstante, quiero que oigas
mis consejos, porque si ellos
se graban en tu memoria,
serán escudo bastante
en las sendas escabrosas.
Vas á vivir en la corte
entre livianas lisonjas
para tí desconocidas:
son sus dichas peligrosas,
pues con engañosos velos
á la razon se trastorna:
es la corte un ancho mar
con embravecidas olas,
que quien lo surca sin remo
su perdicion solo logra.
La bulla de los placeres,
el oropél de sus pompas,
crean esperanzas dulces
que de falsedad se forman:
y el que se llega insensato
queriendo probar su copa,

á la luz de la verdad
prontamente se evaporan:
domina allí la maldad,
allí las virtudes se odian,
y quien sabe engañar mas
el mejor puesto allí logra.
Por eso siempre he querido
vivieras conmigo sola,
y apartada del peligro
de esa corte bulliciosa.

¿Así no fuiste feliz?

ELV. Era mi ventura toda
respirar á vuestro lado;
así me juzgué dichosa,
y así pasaron mis días
sin pesar y sin zozobra:
mas ahora, padre mío,
lejos de vuestra persona
huérfana triste seré
que ausencias amargas llora.

¿Que haré sin vuestras caricias?

RAM. Recordar en tu memoria
el cariño de tu padre:
no te juzgues nunca sola,
y en cuantos pasos que dieres,
piensa te acecha mi sombra:
es bastante tu virtud
para conservar tu honra,
si quisieras despreciar
aduladoras lisonjas.

Ten presente que al engaño
de ilusiones seductoras,
que aspid oculto presenta,
muchas incautas se doblan:
sean tus sentidos hija
tan duros como una roca,

donde sin cesar se estrellen
esas dichas engañosas:
antes procura mi muerte
que me legues la deshonra,
porque vida sin honor
es vida muy horrorosa:
mira mi edad avanzada,
y que mi muerte está próxima;
deja que noble cual soy
me cubra la fria losa....

ELV. Padre! Padre! Basta ya:
aguda pena me agovia,
que dentro del pecho engendra
las mas amargas congojas.
Ya podeis marchar tranquilo
que estimo en mucho mi honra;
sabré salvar los peligros
en tempestad borrascosa,
huyendo de los engaños
no pereceré en sus olas:
marchad, señor sin temores,
que grabado en mi memoria
llevaré vuestro consejo,
y de alli nadie le borra.

RAM. Prepara lo necesario:
con Beltrán y con Aldonza
en direccion á la corte
el camino luego toma:
mientras vivas en palacio
cerca de la Real persona,
tu porte saber bien debes,
por que educacion te sobra.

ESCENA XII.

Dichos, Beltran.

BEL. Está todo preparado:
ya podeis marchar, señor.

RAM. Vén, abrázame, hija mia!

ELV. ¡Padre de mi corazon!
cuánto siento vuestra marcha,
no podré vivir sin vos:
que no tardeis en volver.

RAM. A cumplir mi deber voy,
pues el Rey partir me manda,
obedecer debo yo.

Que el brillo de tus blasones
no empañe ningun borrón.

ELV. Id seguro, padre mio.

RAM. Pues Elvira, adios.

ELV. Adios.

RAM. Recibe de este buen viejo
la paternal bendicion.

(La abraza y se va con Beltrán)

ESCENA XIII.

D.^a Elvira, despues Aldonza.

ELV. Voy á verme separada
del objeto de mi amor,
y de un padre á quien adoro
con todo mi corazon;
¿Lejos de objetos tan gratos
puedo ser dichosa? No.
¿Qué me importan los placeres
de la corte? Su ilusion
para quien ausencias llore

será tormento mayor.

¡Aldonza! (*llamando*)

ALD. (*saliendo*) Señora.

ELV.

Al punto

lo necesario dispón
para marchar á la corte.

ALD. ¿Con tal precipitacion?

ELV. No te detengas en nada.

ALD. Pues á obedeceros voy.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO 2.º

Salon del Palacio Real de Sobrarve en Ainsa; puerta al fondo, dos á la izquierda del actor, otra y balcon á la derecha.

ESCENA PRIMERA.

D. Gonzalo, Gaston.

GON. ¿Y me dices fiel Gastón
que saldrá bien nuestro plan?

GAS. Dejad todo á mi cuidado
que como anhelaís saldrá.
Don Ramon irá á Pamplona
orgullosa por demás,
al ver que á su Rey inspira
confianza sin igual.

Al lado de don García
vuestro hermano, pensará
en cumplir cual corresponde
con su mision; lo demás
mientras llene este servicio
postergado lo tendrá;
porque pruebas os ha dado
de seros siempre leal
el buen viejo don Ramon.

GON. Grande fué su lealtad:
tan exacto fué en servirme

como en sus cosas cabál:
recordando sus servicios
que nunca podré olvidar,
veo que le correspondo
con mis intenciones mal.

GAS. ¿Qué podeis hacer, señor,
si adorais esa beldad
que guarda como á un tesoro?

GON. Que le pretendo robar:
mas si es mi pasion delirio
y mi amor es un volcán,
que en el pecho se ha encendido
inestinguible, voráz:
en vano Gastón intento
esta pasion sofocar;
¿ni cómo pudiera hacerlo,
si no se aparta jamás
de mi mente fascinada
la imagen angelicál
de mi Elvira? Su hermosura,
tantas gracias y beldad,
¿pudiera acaso Gastón
renunciarlas? No, jamás.
En mis sueños la contemplo
encantadora deidad,
con la sonrisa en sus labios,
la ternura en su mirar,
que mis pesares disipa,
y agosta todo mi mal.
Ella es toda mi esperanza,
ella es mi bello idéal,
ella es Gastón esa perla
que busqué con tanto afan.

GAS. Poco valieran señor
mis servicios, sin lograr
hacer vuestro ese tesoro.

GON. Grande trabajo en verdad
te cuesta, pues muchas veces
has sabido bien burlar
la vigilancia de un padre
celoso como el que mas:
y la trama que has urdido
con tanta sagacidad
contra el Conde de Gascuña,
es trama muy singular.
¡Ay cuánto pesa en la frente
una corona real!

De cuántos placeres priva
y cuántos pesares dá!
Yo que un trono formaría
donde poder colocar
á la Reina de mi amor
para adorar su beldad,
para arrojarme á sus pies,
hoy no lo puedo lograr;
ni á mi condicion es dado
cumplir con mi voluntad,
ni llevarla cual quisiera
de mi Dios ante el altar,
y hacerla dueña y señora
de mi tálamo real.

El ser Rey esto me priva;
bajo mentido disfraz
me presento; y por decir
mi nombre y título es tal,
digo tan solo á mi Elvira
que soy un.... un capitán;
pero bien reflexionando
no es mi porte muy cabál.

GAS. Olvidad á doña Elvira.

GON. Eso no lo haré jamás.
¿Cómo abandonar pudiera

- lo que siempre fué mi afán?
- GAS. Si lo quereis conseguir
y esa beldad conquistar,
no repareis en los medios
y vuestra luego será:
cuando llegue don Ramon
al punto hacedle marchar
á la córte de Navarra;
despues corre lo demás
por mi cuenta; doña Elvira
á este palacio vendrá,
y entonces enamorada
de su amado Capitan,
en medio de los placeres
su engaño conocerá,
y las pompas de la corte
quizá la fascinarán,
y viendo en su amante al Rey
creo no le siente mal:
cuando se mire envidiada
con su amor por las demás,
benedicirá eternamente
al fingido capitan.
- GON. Salga el plan como saliere,
adelante y nada mas.
Gastón, en tu astucia fio.
- GAS. Bien podeis Señor fiar.

ESCENA II.

Dichos, un Escudero.

- Esc. El de Gascuña, señor,
en la antecámara está
vuestro mandato esperando.
- GON. Decidle que puede entrar.
(*váse el Escudero.*)

GAS. Los momentos son preciosos:
vos, señor con él quedad,
mientras yo para despues
arreglado deajo el plan.

GON. Cuento Gastón con tu astucia.

GAS. No en vano podeis contar.

ESCENA III.

D. Gonzalo, D. Ramon.

GON. Llegad, noble Conde, seais bienvenido,
jamás duda alguna pudiera abrigar,
de que á mi llamada habreis respondido
cual cumple á un vasallo.

RAM. Podeislo 'afirmar.

Tranquilo en mi casa recibo el mandato
do grandes mercedes otórgame el Rey,
mis años olvido, porque solo acato
las órdenes vuestras, pues que son mi ley:
de aqueste vasallo vuestro es su alvedrio,
su vida y fortuna vuestras tambien son,
mandad lo que os plazca, que en el pecho mio
abrigase léal un buen corazon.

GON. Armados se vienen contra esta montaña
aliados mil moros su rabia á mostrar,
no importa á los mios su furia y su saña
mas quiero Gascuña no puedan llegar.

Aprecio en mis bravos su genio guerrero,
en lides sangrientas probé su valor;
mas hora la guerra tan fuerte la quiero,
que busco en aliados ayuda y favor.

En Jaca y Pamplona esperan que envie
quien á mi persona represente alli,
y en vos, noble Conde para que esto fie
grandes cualidades pardiez conoci.

- RAM. Sabeis que en Gascuña teneis un vasallo
á quien cuanto os plazca podeis ordenar.
- GON. Por eso que siempre tan dispuesto os hallo,
no dudé un momento.
- RAM. Podeisme mandar.
- GON. Urge en demasía vayais á Pamplona
y con Don García la alianza ajustéis,
al paso por Jaca es preciso habléis
al Rey Don Ramiro. Ya cántico entona
de triunfo y de gloria el Árabe fiero;
sus huestes apresla con ciego furor;
que tale mis pueblos con ellas no quiero,
y de mis hermanos espero favor.
Aqui en este pliego vereis consignadas
(le dá un pergamino.)
las bases, con ellas la alianza ajustad;
si acaso otras nuevas fuesen presentadas,
de Sobrarve en mengua no sean, contad.
- RAM. No puede Gascuña (por su honor lo jura)
del pueblo que adora firmar el baldon,
pues antes su muerte tendreisla segura
que os digan admite negra condicion.
- GONZ. Lo creo Gascuña, que siempre habeis sido
tan buen consejero, cual fiel servidor;
circunstancias tales en cuenta he tenido,
por tanto no temo.
- RAM. Mil gracias Señor.
- GONZ. Elvira la hermosa ¿con vos no ha venido?
- RAM. Su viage á esta córte quizá ya emprendió:
que al punto viniera la he prevenido,
y siempre obedece, cuanto mando yo.
- GONZ. Muy grata es á un padre tan justa obediencia.
- RAM. Mostrar debe el hijo respeto filial:
allá en mi morada con tino y paciencia
asi la educára mi amor paternal,
del álito impuro de torba guadaña

que acecha constante derrocar el bien,
héla preservado con tino y con maña
y su honor con el mio preservé tambien.

GONZ. Muy justo es cumpliros el deber sagrado
que propio es tan solo del que es guarda fiel;
marchád noble conde, pues que á mi cuidado,
dejais un tesoro que os respondo de él.

RAM. A vos mi Monarca tan solo confio
la prenda que tengo de tanto valor;
ella me ha robado todo mi alvedrio;
ella es mi tesoro, mi encanto, mi amor.
Sola, en mi palacio vivió recatada;
la eduqué sencilla, pura, sin doblez;
mirando cual crece, mi dicha es colmada;
su lado me alivia pesada vejez.
Deber de vasallo de ella me separa,
porque antes que Elvira, me llama la ley.

GONZ. Cumplidla Gascaña, que prenda tan cara,
en buena custodia la guardará el Rey.
Marchád á Pamplona, que de ella os responde
el Rey D. Gonzalo.

RAM. Quedad pues con Dios.

GONZ. Feliz la jornada tengais noble conde.

RAM. Sin cesar al cielo rogaré por vos.

(D. Ramon besa la mano al Rey y váse.)

ESCENA IV.

D. Gonzalo.

¿Porqué proceder tan mal
si mi conciencia me acusa?
¿cómo mi poder abusa
del vasallo mas leäl?
Mientras él esté pasando
los dias en mi servicio,

de su honor el sacrificio
poco á poco iré fraguando.

Mi deber y mi pasion
luchan en mí tenazmente;
pero la pasion vehemente
anonada la razon.

¿Porqué Dios en mi destino
alta dignidad me dió?
al dármele me arrojó
en espinoso camino.

¿Si no ha de ser para mí
una muger tan hermosa,
porqué pasion amorosa
por ella alimento aqui? (*señala al pecho.*)

¿Porqué arrebatando el alma
en ilusorios ensueños

y con fantasmas risueños
hace que pierda mi calma?

¿Pero qué hay que tanto asombre?

¿Amar me priva la ley
acaso porque soy Rey?

Siendo Rey, tambien soy hombre.

ESCENA V.

D. Gonzalo, Gaston.

GON. Gastón! (*llamando desde la puerta secreta.*)

GAS. Señor! ¿Me llamais?

GON. Gascuña ya se marchó,
dándome pruebas cual siempre
de cumplido servidor.

Y me confia su Elvira,
¿qué te parece Gastón?

GAS. Que sois dichoso en extremo.

GON. Tu lo dices, mas yo, no.

Ese tesoro precioso
que me deja don Ramon,
si alimenta mi codicia
tal vez empañe mi honor:
desoyendo tenazmente
de mi conciencia la voz,
veo me arrastra hacia él
mi pensamiento de amor:
y cuando veo cercano
alcanzar su posesion,
que mi esperanza ilusoria
en realidad se trocó,
de gozo y ventura tanta
se trastorna mi razon.

¿Cuántas noches presuroso
de la luna al resplandor,
cruzando montes y selvas
mi cariño me llevó
á donde habita mi hermosa?

¿Y cuántas mi buen Gastón,
detrás de la celosía

Elvira escuchó la voz
del Rey, entonces trocado
en amante trovador?

GAS. Pues ya sin tantas fatigas
esas dichas tendreis hoy
en vuestro mismo palacio,

GON. Asi sea, fiel Gastón.

Pero cuando Elvira sepa
que yo su monarca soy.....

GAS. Sois temeroso en extremo
en esta empresa, señor:

dejad correr el asunto
solo á mi disposicion;
ya que tenemos lo mas,
lo menos no asuste, no:

que el Conde de aqui partiera
sin hija, fué mi temor;
pero marchando sin ella
nuestro plan adelantó.

GONZ. Ya poco puede tardar
segun dijo don Ramon,
en llegar mi hermosa Elvira.
¡Y cuán impaciente estoy!
¿Mas cómo Gastón no estarlo,
cuando encierro una pasion
tan vehemente en mi pecho
que mas es volcán que amor?
Los momentos que se pasan
siglos me parecen ¡oh!
y cuanto mas se aproxima
mi esperanza, mi ilusion,
tanto mas se agita el alma
y su impaciencia es mayor.
Veamos si descubrimos
alguna cosa Gastón.

(*Se dirigen al balcón.*)

GAS. Es muy corta la vereda
y nos impide Señor
la llamada *Sierra blanca*
el ver mas lejos: mas..... no:
pues ó mis ojos me engañan
ó la corriente veloz
del *Cinca* vá atravesando
doña Elvira.

GONZ. Si por Dios:
ella con su comitiva
al pie del muro llegó.
¿La ves Gastón tan hermosa
cual siempre la vé mi amor?
Es la diosa de mis sueños,
la virgen de mi ilusion;

recíbela con la pompa
que á tu monarca y Señor:
los perfumes, los festines.....
nada economicas, no,
por que viene á mi palacio
la que es reina de mi amor.

GAS. Descansad y no olvidéis
que yo el encargado soy;
pero podeis retiraros
á vuestra estancia Señor,
pues la noble Doña Elvira
en el Alcazar ya entró,
y cruzando galerias
vá á llegar á este salon,
y si os sorprende, mi plan
desde luego fracasó.

GONZ. El placer que mi alma siente
tanto fascina, Gastón,
que ni sé lo que me pasa,
ni sé tampoco quien soy.
Admitiendo tu consejo
en mi cámara interior
esperaré el resultado:
que sea pues buen Gastón,
cual hace dias lo anhele
en premio de tanto amor.

ESCENA VI.

Gaston.

Retírate, don Gonzalo
se cumplirá tu esperanza:
pero yo de tu privanza;
el solo dueño he de ser:
harás con tus demasías

tu destino mi destino,
y solamente un camino
para los dos ha de haber.
Si vives feliz dichoso
gozando de tus amores,
yo tambien de tus favores
los placeres gozaré;
y si encontramos estorbos
nos saldrán á un punto mismo;
si el estorbo es un abismo,
los dos pondremos el pié.

ESCENA VII.

Dicho, D.^a Elvira, Aldonza, Beltrán.

GAS. Salud señora, su alteza
recibiros me mandó
cual cumple á vuestra nobleza.

ELV. Caballero se mostró:
que es galante ya lo sé.

GAS. ¿Acaso le conoceis?

ELV. Jamás su rostro miré.

GAS. ¿Cómo sus prendas sabeis?

ELV. De mi buen padre al cuidado
desque naciera he vivido,
y de continuo le he oido
que es el Rey asaz honrado,
que al vasallo mucho amor
tan solamente mostraba,
que los servicios pagaba....

GAS. Asi es el Rey mi señor:
desde mis mas tiernos años
fiel y leal le he servido,
y jamás he conocido
ni llorado desengaños;

tan agradecido estoy
cual recompensado fuí;
otra cosa nunca ví,
os lo afirmo por quien soy.

ELV. Bien sabe el buen servidor
no olvidar su gratitud
y mostrar solicitud
por su Rey y su Señor.

GAS. Me mandó que os recibiera
y tambien que os previniera
que aqui podeisle esperar:
de este palacio saliò
y hasta que la vuelta dé....

ELV. ¿Tardará mucho?

GAS. No sé,

mas me parece que nó.
Entre tanto descansad
porque os habreis fatigado,
y una danza disfrutád
que al efecto he preparado.

(desde la puerta de la derecha.)

Salid esclavas aqui,
y con vuestra alegre danza
entretened á la houri
que la libertad alcanza:
salid, y tráed de flores
tejidas guirnaldas bellas,
dó lucis vuestros primores;
salid al punto con ellas.

ESCENA VIII.

Dichos, esclavos y esclavas africanas, que traen guirnaldas de flores para ofrecer á D.^a Elvira, y que esta acepta; la misma ocupa el asiento que habrá al efecto preparado; junto á la misma permanecerán de pié los demás hasta la terminacion del baile que principiará despues de entregadas las flores, y su duracion se graduará de manera que no haga pesado el acto.

ELV. Retiráos, basta ya.

Es. 1.^a ¿Os agradó nuestra danza?

Id. 2.^a Asi lo permita Alá.

ELV. ¿Y porqué?

Es. 1.^a Nuestra esperanza
en ello cifrada está.

Sultana, si os complacemos

y compasiva mirais

que libertad no tenemos,

de vos esperar podremos

que por nosotras pidais?

Es. 2.^a La libertad anhelamos,
sed pues nuestra intercesora,
todas os lo suplicamos.

Es. 1.^a Si, todas os lo rogamos,
¿sereis nuestra protectora?

ELV. Si puede mi intercesion
satisfacer vuestro anhelo,
contad con mi proteccion;
pues dando al triste consuelo
goza mucho el corazon.

(A una seña de Gastón se retiran los esclavos y esclavas, despues de inclinarse ante D.^a Elvira en prueba de agradecimiento.)

ESCENA IX.

D.^a Elvira, Aldonza, Gaston, Beltrán.

BEL. En dónde esperar podremos
las órdenes de mi señora?

GAS. En esa cámara entrad
porque de su alteza es la otra.

ELV. Para prepararlo todo
podeis tambien ir, Aldonza.

GAS. Damas para bien serviros
alli encontrareis de sobra;
sin embargo, vuestra dueña
y cuantas otras personas
á vuestro lado han venido,
podeis, si asi os acomoda,
en vuestro servicio emplear,
porque en palacio no estorban:
su alteza asi lo previno
y concediéndome la honra
de hacer que á vuestros deseos
obstáculos nadie oponga;
asi pues, cuanto os parezca
podeis ordenar, señora.

(A Beltrán y Aldonza.)

En esa cámara entrad. (lo hacen.)
y si entretanto vos sola
no quereis quedar aqui....

ELV. Buen escudero, no importa:
marchad á donde el deber
reclame vuestra persona,
y avisarme si el Rey llega.

GAS. Lo cumpliré asi, señora.

ESCENA X.

Elvira.

Ausente del bien que adoro
y de mi padre querido,
aunque á la corte he venido
¿hallaré en ella placer?
¿Puedo encontrar mi recreo
en aparente ventura,
si la ausencia y su amargura
lágrimas me harán verter?
¿Puedo yo vivir tranquila
y manifestar contento,
si existe en mi pensamiento
la memoria de los dos?
Si al uno tanto le quiero,
al otro es en demasía;
asi es que la suerte mia
va de las tuyas en pós.
¡Ay cielos! Para quien ama
es la ausencia muy terrible,
es un tósigo insufrible
que causa amargo dolor.
No le basta la esperanza
para templar su amargura
ni una mentida ventura
hace la pena ¡menor.

ESCENA XI.

Dicha, D. Gonzalo.

GONZ. *(Por la puerta del fondo.)*
Hermosa doncella
de talle gentil,

vuestros lindos ojos
volved hacia aquí.

ELV. Será cierto acaso...?
verdad es, si, si.

GONZ. No dudeis, bien mio:
¿cómo no venir
al regio palacio,
si mi bella hourí
en él envidiada
tiene que vivir?

ELV. ¿Y vos, capitan,
que estaba yo aquí,
tan pronto supisteis?
Mas, cómo? Decid.

GONZ. En alas de amor
al punto partí,
en busca tan solo
de mi querubin.
En dudas fluctuaba
mirando al zenit
cuando cierta estrella
observo lucir:
su rumbo me marca
que al punto seguí:
sentia en mi pecho
continuo latir;
todo me anunciaba
venturas sin fin:
por esto al momento
resuelvo venir.

ELV. Y yo suspirando
¡ay triste de mí!
deseaba veros:
juzgueme infeliz
sin daros aviso;
creerá que soy vil,

yo misma decia...
Gonz. Jamás ese ruin
pensamiento bajo
pude concebir:
¿y cómo no hacerlo
cuando pruebas mil
de vuestro cariño
siempre recibí?
Mis sueños hermosos
me hicieron feliz,
en ellos veía
venturas sin fin:
os miré graciosa
cual rosa de Abril,
que guarda orgulloso
ameno jardin.
Y tanta belleza
siendo para mí,
¿otro mas dichoso
pudiera vivir?
A vos apellidan
la hermosa, la hourí,
y siempre os proclaman
reina del festin:
coronas de flores
os quieren ceñir,
¿qué mucho contando
mil gracias y mil?
Y cuando mis sueños
rëalidades ví,
bendigo mi vida
porque soy feliz.
ELV. Y yo que os adoro
con tal frenesí,
¿contenta la mia
puedo bendecir?

ESCENA XII.

Dichos, Beltrán.

BEL. (*Saliendo de la cámara de D.^a Elvira dice el primer verso, y con sorpresa y respeto dice el segundo*)

Todo queda preparado:

que Dios guarde á vuestra alteza. (*al Rey.*)

ELV. ¡Oh Dios! (*con sorpresa.*)

GONZ. ¿Qué os causó estrañeza? (*á Elvira.*)

ELV. El título que os han dado.

GONZ. Retírate, buen anciano. (*á Beltrán*)

BEL. Obedeceros es ley.

(*vase por el fondo.*)

GONZ. (Qué mal hiciste á tu Rey.) (*ap.*)

ELV. (Don Gonzalo es muy villano.) (*ap.*)

ESCENA XIII.

D. Gonzalo, D.^a Elvira.

GONZ. Que el Rey sea el capitan;
¿es estraño por ventura?

ELV. Ha trocado en amargura;
de mi pasion el afán:
es golpe que ha derribado
el altar de mi esperanza,
y mis sueños de bonanza
en pesares se han trocado.

GONZ. ¿Por eso cambiada os veo?
Elvira, por qué asi estais?

Lo estoy viendo y no lo creo.

ELV. ¿Y vos, señor, lo estrañais?

GONZ. ¿No he de estrañarlo? Si á fé.

ELV. Pronto la causa se atina.

GONZ. Torpe por demás seré,
ó mi ilusion me fascina:
estasiado contemplaba
en este mismo momento,
que tu semblante marcaba
solo placer y contento:
cuando estaba contemplando
tu sonrisa encantadora,
de pronto se fué cambiando
en pesar que te devora:
y brotar se deja ver
hasta el llanto de tus ojos:
¿qué suspendió tu placer?
¿qué causó tantos enojos?
al mostrarte tan llorosa,
¿quieres olvidar mi amor?

ELV. Eso debe ser, señor.
no puede ser otra cosa.

GON. ¿Eres tú, mi Elvira bella,
la que de amor estasiada
en grato placer bañada
escuchára mi querella?
¿Eres tú la que á porfía
decía que me adoraba;
la que su dicha cifraba
en poderse llamar mia?
¿Eres tú la que faltó
por mí de un padre á la ley?

ELV. Ni supe que erais el Rey,
ni pensarlo pude yo:
al consagrar con afán
el cariño mas sincero,
solo vi un buen caballero
y un valiente capitan:
por eso cuando veniais
enamorada me hallasteis,

y mi pasion aumentasteis,
cuando tanto amor deciais.

GON. ¿Pues qué acaso se agostaron
esos días de ventura?

ELV. Son ráfagas que pasaron
para causar mi amargura.

GON. ¿Se puede acaso perder
un tiempo de tanto afan?

ELV. Pude ser del Capitan;
mas del Rey no puedo ser.

GON. Conmigo estás rigorosa.

(Se acerca á Elvira y esta le repele.)

ELV. Apartad.

GON. ¡Qué es lo que escucho!

ELV. Para ser dama soy mucho;
poco para ser esposa.

GON. ¿Y pretendes destruir
mi porvenir de bonanza,
derribando la esperanza
que endulzaba mi existir?

Decreta al punto mi muerte
antes que el desdén, Elvira,
pues si mi pecho respira,
es solo para quererte:

tan solo para adorarte,
hice vinieras aqui,
para vivir junto á tí,
para mejor contemplarte.

Tu voluntad será ley
pues mi cariño lo abona.

ELV. ¿No os indica la corona
don Gonzalo que sois Rey?

Hablar no puede el amor
cuando la razon de Estado
vuestra mano ha destinado
para otra muger, señor.

- Si en mi loco desvarío
quién erais vos ignorando,
pasé los dias pensando
en que pudierais ser mio;
si tanto y tanto os amé
que á esplicarlo no se alcanza;
si concebí una esperanza.....
¡Insensata! Me engañé:
mi virtud y mi nobleza
estimo en mucho, señor.
- GON. Recibirán con mi amor
mayor brillo y mas grandeza:
¿Siendo tú mi pensamiento
que me puedes demandar?
- ELV. Un ministro del altar
y un solemne juramento.
- GON. ¿Pues no fias en mi amor?
¿lo juzgas tal vez capricho?
- ELV. Don Gonzalo, ya os he dicho
que estimo en mucho mi honor:
siendo para mí imposible
á tanta altura llegar,
me permitireis marchar,
que otra cosa no es posible,
apagád esa pasion
pues en vos solo consiste;
si el capricho lo resiste
lo aconseja la razon.
- GON. Elvira, muy desdeñosa
con vuestro Rey os mostrais:
¿solo en palacio os quedais
á trueque de ser mi esposa?
¿vuestra ventura no labra
mi cariño solamente?
¿ó por demás exigente,
quereis de esposa palabra?

- Os la doy, en mí fiad,
pues ya basta entre los dos.
- ELV. Ante un ministro de Dios
con toda solemnidad.
Solo jurándolo así
os creeré, y no os asombre,
que quien me ocultó su nombre
engañarme puede aquí.
- GON. (Bajo reptil, cuán ufano
levantar el vuelo quieres!
por mas noble que tú fueres
no igualas al Soberano:)
conténtate con mi amor
que es sobrada distincion,
y reina en mi corazon
que es la ventura mayor:
otra bella envidiaría
el puesto que te presento,
y con orgullo y contento
pardiez que lo aceptaría.
- ELV. Pues esa oferta, señor,
comprada á tan alto precio,
no la acepto, la desprecio.
- GON. Has de sentir mi rigor.
De los tuyos separada
has de pagar tu desvío,
y si tu amor nunca es mio
siempre vivirás cerrada:
dos horas tan solamente
te quedan para elegir,
ó el ser mia ó el sufrir....
- ELV. Pues sufriré eternamente.
- GONZ. ¿Acaso en tu ceguedád
desechas tambien el plazo?
- ELV. No lo admito, lo rechazo,
constante es mi voluntad.

GONZ. ¡Bien! Mientras de vuestra suerte
determina mi rencór,
allí esperad. (*señala la cámara real.*)

ELV. ¡Ah señor!
me importa poco la muerte.

ESCENA XIV.

D. Gonzalo, Gastón.

GONZ. (*llamando desde la puerta del fondo.*)
¡Gastón! Al punto.

GAS. (*entrando*) Señor!

GONZ. Mal en mi empresa salí.

GAS. Pues que el plan que concebí...?

GONZ. No fué sin duda el mejor.

GAS. No perdamos la esperanza.

GONZ. En nada Gastón ya fio,
de su desdén y desvío
deseo tomar venganza:
confiada queda á ti,
mas con secreto profundo,
quiero muera para el mundo
y que viva para mí. (*vase.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO 3.º

Panteon subterráneo con varios sepulcros, uno de ellos colocado en el centro y sobre el cual aparece tendida doña Elvira: puertas laterales y altar en el fondo con una imagen de la Virgen.

ESCENA PRIMERA.

Gastón.

Lúgubre sitio por cierto
del que soy hecho guardian,
para presentar á un vivo
del modo mas singular,
como si hubiera emigrado
de esta mansion terrenál.
Alli descansas Elvira, (*mirando al sepulcro.*)
muerta te juzgan los mas,
y dos solamente saben
la trama tan infernál
que del mundo de los vivos
te separó: sigue en paz. (*vuelve á la escena.*)
Es el uno don Gonzalo,
que asi se quiere vengar
de la que Rey le desprecia
y le amó de Capitan:
otro soy yo, que ambicioso
con deseos de medrar,

pienso recoger el fruto
que ha de producir mi plan .

A los dos nos interesa
este secreto guardar,
al uno por su venganza,
por su pasion criminal,
y por ver si con el tiempo
el hierro puede ablandar:

al otro, porque no ignora
que dueño pronto será
de la mina mas preciosa
que se pudiera explotar.

Al Rey le sujeta mucho
su honor y su dignidad,
y despues de avanzar tanto
no puede volver atrás:

á mí tan solo me impele
esa ambicion de medrar
que tanto mi mente agita
y que es mi sueño tenáz:

¿Como trocará el secreto
mi esperanza en realidad?
Dejemos obrar al tiempo
que mi dicha llegará.

Mas siento rumor de pasos....

(se oyen dos golpes en la puerta.)

Dos golpes dieron no mas:

es la seña de su alteza

y el mismo será quizá.

*(Gastón repite otros dos golpes en la puerta
y se abre esta)*

ESCENA II.

D. Gonzalo, dicho.

GONZ. Impaciente buen Gastón
aquí vengo á examinar
el resultado que ofrece
nuestro diabólico plán.

GAS. Duerme tranquila, Señor,
la desdeñosa beldad,
aparentando en su sueño
la muerte mas natural:
cuantos á verla vinieren
por muerta la juzgarán:
venid, señor, á la tumba,
su hermosura contemplad,
y si encontrais una muerta
es ficcion, que viva está.

GONZ. ¿Y tú, Gastón, me aseguras
que dormida está no mas?
Pudiste de aquel narcótico
aumentar la cantidad,
y entonces....

GAS. No hay que temer,
la dosis graduada vá,
y cual vos lo prevenisteis
asi debe resultar.

GONZ. Podemos ser asesinos....

GAS. Ese temor desechád,
pues pasados los tres dias
la vida recobrará:
no es este el primer ensayo
como os digo, que otros mas
con certero resultado
tengo practicados ya.

GONZ. En ello Gastón confio:

voyme pues á contemplar
de esa muger tan ingrata
la hermosura angelicál:
tendrás cuidado entre tanto,
si alguien viene, avisarás.

(D. Gonzalo se dirige al sepulcro sobre el que está D.^a Elvira, y desde él dice á la misma los siguientes versos; Gastón entretanto queda acechando por el fondo del teatro.)

Descansa, beldad esquiva
con ese tranquilo sueño,
mientras te contempla el dueño
que quiere ser de tu amor:
si para ser siempre ingrata
te han de volver los sentidos,
que permanezcan dormidos
será tal vez lo mejor.

Duerme mientras don Gonzalo
al pié de tu sepultura,
los dias de su ventura
grato viene á recordar:
y si acaso despertares
encontrándole á tu lado,
dí que tu amor estremado
no lo has podido borrar.

Que si con rigor te trata
su cariño no has perdido;
pues un templo te ha erigido
dentro de su corazon:
alli tambien retratada
tu imágen tiene presente,
tan hermosa y esplendente
cual la pintó su ilusion.

No seas Elvira esquiva
con quien tan fino te adora:
con quien tan amargo llora

de tu desdén el rigor:
recuerda que en otros dias
con tal extremo me amabas,
que tu dicha la cifrabas
en consagrarme tu amor.

Quando te alces de esta tumba
vén á mis brazos hermosa;
si en ellos eres dichosa,
mas dichoso seré yo:
recuerda de tus amores
la brillante primavera,
y dirás tu la primera
que nadie cual yo te amó.

Tú me amarás como entonces;
yo premiaré tus amores,
mis dias serán mejores
sin sentir tu ingratitud:
No olvides que mi poder
hasta donde quiero alcanza,
y que paga mi venganza
por desdén, esclavitud.

Hermosa cuando despiertes,
vea con grande contento,
que aleja tu pensamiento
mi rigor y tu desdén:
ámame como me amaste
con voluntad decidida,
y bendeciré tu vida
y mi ventura tambien.

GAS. No deis Señor al olvido
que el tiempo corre velóz.

GONZ. Éstasiado contemplaba
á la vírgen de mi amor;
con su vista embriagado
todo lo olvidé, Gastón.
Bien hiciste en prevenirme:

(*separándose del sepulcro.*)

Elvira, quedád con Dios:
pálido como la muerte
está su rostro.

GAS.

Señor,
ya que mi plan aprobasteis,
retirãos mientras yo,
para que esta muerte conste,
haga la prueba mayor:
las damas y caballeros
que por mí citados son
para venir á este sitio
darán el último adios
á la hermosa doña Elvira;
con ellos tendreis Señor,
cuantos testigos querais
que prueben que esta ficcion
una rëalidad ha sido;
de este modo, podreis vos
seguir constante el camino
que mi astucia os preparó.

GONZ.

Tu astucia todo lo allana,
y te juro por quien soy,
que semejantes servicios
olvidar no podré yo:
para probar de algun modo
lo que te estimo, Gastón,
toma aqueste pergamino: (*se lo dá*).
vé que en blanco te lo doy
con mi firma y con mi sello;
satisface tu ambicion,
y escribe lo que quisieres.

GAS.

¡Tantas mercedes, Señor...!

GONZ.

Asi pago á quien me sirve,
nadie de mí se quejó.

GAS.

Por demás recompensado

me juzgo.

GONZ. Quedad con Dios.

GAS. El vuestra vida proteja.
(asi feliz seré yo.) (ap.)

(D. Gonzalo marcha por la puerta lateral izquierda.)

ESCENA III.

Gastón.

Ya no es sueño, es realidad
mi deseo, mi esperanza;
mi ambicion todo lo alcanza,
riquezas y dignidad.

Don Gonzalo, tu destino
será el mio, dige yo,
y asi mismo se cumplió
al darme este pergamino:
con afán rico tesoro,

(mirando al pergamino)

te estrecha la mano mia;
¿dónde di te guardaria,
cuando vales mas que el oro?
conmigo siempre vendrás,
no me apartaré de ti;
si logarte apeteci;

conservarte quiero mas.
Mas es hora ya de abrir
de esta capilla la puerta,
para que vean la muerta
los que deben de venir.

(abre la puerta lateral derecha.)

Si no me engaño quizá
baja alguno la escalera;
sea pues el que quisiera
de testigo servirá.

ESCENA IV.

**Dicho, Aldonza, Beltrán, El Abad de Ainsa,
dos nobles, dos damas y acompañamiento.**

ABAD. Bendigamos al Señor
que la suerte del mortal
tiene pendiente tan solo
de su santa voluntad:
sus incomprensibles juicios
ponen un dique eficaz
á la ambicion, al deseo,
y á todo mundano plán.
Contemplemos esa tumba,
y del mundo una beldad
veremos que allí reposa
para ser polvo no mas:
tal es nuestra condicion
y nuestro destino es tál,
que todo el orgullo humano
en polvo viene á parar.
*(Se acerca al sepulcro y sobre una grada que
á su lado habrá colocada, dice)*
Vuela al cielo, virgen pura,
que si Dios á él te llevó,
á gozar te destinó
la positiva ventura:
Brillará allí tu hermosura
mas que en el mundo mentido;
los que aquí te han conocido
tanta dicha envidiarán
y todos anhelarán,
poder ir á donde has ido.
Seas por siempre dichosa
tú de virtudes modelo,
de anciano padre consuelo,

para todos hondadosa:
en la eternidad gloriosa
disfruta grato solaz
lejos del mundo faláz;
los que en él te conocimos,
á Dios por tí le pedimos,
Elvira, descansa en paz.

(Se retira, luego pasa al mismo sitio el Noble 1.º y así sucesivamente los demás, que irán recitando sus respectivos versos al lado del sepulcro.)

NOB. 1º Flor hermosa marchitada
en su bella primavera,
planta que vivir debiera
para ser mas envidiada;
¿porqué te ves agostada?
¿porqué el huracán insano
cortó tu tallo lozano?
lágrimas de mi amargura
regarán tu sepultura;
deja que bese tu mano.

NOB. 2º Para el cielo destinada
ya naciste, Elvira bella,
y del porvenir tu estrella
estaba muy bien marcada:
no hay en este mundo nada
que contigo compitiera,
porque al ser tan hechicera
la muger tan virtuosa,
tan amable y tan hermosa,
al cielo volar debiera.

DAM. 1ª Deja Elvira que corriendo
por mis megillas el llanto,
pueda mostrar el quebranto
que mi pecho está sintiendo:
desde el cielo me estás viendo

en medio de tu ventura,
contempla pues mi amargura,
que si amistad nos unió,
tu muerte me deparó
la tristeza y desventura.

DAM. 2ª Pronto terminaste Elvira
de la vida la carrera,
la cruzaste tan lijera
que me parece mentira:
mas tu pecho no respira
y mi dolor es profundo,
en ello tu muerte fundo:
en el cielo estás dichosa,
que eras demasiado hermosa
para vivir en el mundo.

BEL. Alza del sepulcro helado
que tu puesto no es, pardiez,
si has de amparar la vejez
de un padre desconsolado:
él te encargó á mi cuidado
y al considerar perdida
hermosa Elvira tu vida,
¿qué cuenta podré dar yo?
Diré que Dios te llevó
á la gloria prometida.

ALD. ¿Qué puedo decirte yo
en este sepulcro frio?
¿Qué puedo decir, Dios mio
á la que tanto me amó?
Dios para sí te llevó
¡oh bella y cándida Elvira!
Mi pecho solo respira
duro pesar y quebranto:
tu muerte causó mi llanto
y amargo dolor me inspira.
Nunca escité tus enojos,

constantemente te amé,
y este amor te probaré
con el llanto de mis ojos:
mírame puesta de hinojos
en tu misma sepultura,
y contempla mi amargura
al estampar en tu frente
un beso puro y ardiente
hijo de mi desventura.

(Besa á Elvira y queda reclinada en el sepulcro hasta que el Abad dice los primeros versos siguientes, vuelve á besarla y se retira.)

ABAD. El silencio de los muertos
no interrumpamos ya mas;
dejemos pues este sitio
y que descansen en paz:
hasta Dios las oraciones
podemos hacer llegar,
y de este modo se prueba
la mas perfecta amistad:
Retirãos de este sitio
doña Aldonza, basta ya;
pues dolor tan escesivo
no habiendo conformidad,
es atacar del Eterno
la justicia mas cabál.
Él las vidas ha prestado
y las puede recobrar;
si la quitó à doña Elvira
su decreto respetad.
Vayámonos pues de aqui
sin que olvidemos jamás,
que los vivos por los muertos
al cielo deben rogar.

Todos teneis este encargo.

NOB. 1º Lo cumpliremos, Abad.

ALD. Adios para siempre, Elvira.

DAM. 1ª Amiga, descansa en paz.

(Vanse todos por la puerta de la derecha, excepto Gastón que se queda y la cierra.)

ESCENA V.

Gastón.

Por fin ya se fueron todos;
conviene pronto cerrar,
pues salió como yo quise
el principio de mi plan.
¿Acaso los que aquí entraron
de la muerte dudarán?
todos al sepulcro fueron
su amarga pena á mostrar;
y todos muy convencidos
de que Elvira muerta está
se retiraron; por cierto,
debe quedar por demás
satisfecho don Gonzalo,
pues cumplí su voluntad;
me dijo que para el mundo
muriese: ¿no murió ya?
que para su alteza viva,
siendo esta muerte idéal,
cuando el sentido recobre
doña Elvira, la verá
cual en su ilusion la pinta
fascinadora beldad.
Como el tiempo va corriendo
ya poco puede tardar
en volver de su letargo:
y siendo la voluntad
de don Gonzalo, asistir

á la Reina de su afán
en los primeros momentos,
es hora ya de avisar.

(Vase por la puerta de la izquierda.)

ESCENA VI.

D.^a Elvira.

(incorporándose en el sepulcro)

¡Ay que sueño tan terrible!
No creía despertár,
pues soñando un imposible...

(con estrañeza y admiracion, luego muy agitada.)

¡Oh cielos! Este lugar
no es para mí conocido....

¿Quién me trajo pues aquí?
Mi memoria se ha perdido....

¡Sobre un sepulcro estóy! Si!

¡Me han creído tal vez muerta,
y viva se me ha enterrado!!

Veamos si aquella puerta....

(Baja del sepulcro y se dirige y reconoce la de la izquierda)

¡Oh Dios mio, la han cerrado!!!

¿Y salir ya no podré?

Socorro! Socorro! En vano,
mis gritos redoblaré:

Aldonza! Beltrán! Insano

vive Dios es mi destino!

¿Quién viene en socorro mio?

¿para salir no hay camino,
de aqueste sepulcro frio?

Aldonza! Padre! Beltrán! *(llamando.)*

venid pues que vive Elvira;

venid y calmád su afán,
venid, su pecho respira.
No tardeis, que un solo instante
amargar puede su suerte;
venid, que tiene delante
la guadaña de la muerte.
Todo el mundo se me esconde,
nadie me dá ya consuelo;
llamo, ninguno responde.....
¿Quién satisfará mi anhelo?

(Se dirige al altar y postrándose ante él, dice)

De tí solo, Virgen pura,
espero alcanzar favor,
tú que ves mi desventura
mi dolor y mi amargura
y eres madre de mi amor.
Contempla la pena mia
y escucha mi humilde cuita;
compadece mi agonía
pues eres Virgen Maria
la Madre de Dios bendita.

No abandonaste jamás
á los que á tí se acogieron;
bondadosa por demás,
diste á todos mucho más
de lo que ellos te pidieron.

Escucha pues mi quebranto,
Virgen y Madre querida,
que con tu cariño santo
puedes enjugar mi llanto,
y puedes salvar mi vida.

Del afligido consuelo,
refugio de pecadores,
de las madres el modelo,
Reina y Señora del Cielo
que dispensas los favores;

Concédeme proteccion
y alivia la pena mia,
que en justa satisfaccion
gravaré en mi corazon
tu dulce nombre, Maria.

(Al pronunciar el último verso, se abrirá la puerta de la izquierda, y hácia ella se dirige D.^a Elvira.)

ESCENA VII.

Dicha, D. Gonzalo.

(Al entrar D. Gonzalo embozado, D.^a Elvira no le reconoce, y arrojándose á sus brazos, le dice con estremada alegría y sorpresa.)

ELV. ¡Oh! gracias, mi salvador:
gracias te doy por mi vida,
porque estaba ya perdida
sin tu socorro y favor.

GONZ. ¿Quién pudo salvarte, quien,
sino el que mas te adorára?
el que mas ambicionára
tu vida y tu amor tambien?
Estrechada entre mis brazos
vá creciendo mi ventura.

ELV. Quién pues....? *(soltándose.)*

GONZ. El que de amargura
hizo el corazon pedazos:
el que con afán sincero
tan ciegamente queria
que su amor fué idolatria
y fué en amarte el primero:
el que para tí fué malo
despues que bueno hubo sido;
el que siempre te ha querido...

ELV. ¿Luego sereis don Gonzalo?

GONZ. *(Desembozándose.)*

El mismo soy que anhelante
de reconquistar tu amor,
vine á prestarte favor
en tan apurado instante.

ELV. Os viviré agradecida,
sin olvidarlo jamás.

GONZ. ¿No merezco Elvira mas,
cuando me debes la vida?
En pago dame el amor
que me negáras esquivá,
si quieres que feliz viva.

ELV. Es imposible, Señor:
ese amor que en mí buskais
la deshonra mia fuera,
y la que noble naciera,
noble siempre la encontrais;
recuerdo que muy dichosa
me creí cuando en mi afán
os adoré Capitan,
y en ello estaba orgullosa:
sin descubrir el arcano
que por mi mal descubriera,
don Gonzalo, vuestra fuera
con mi cariño, mi mano;
pero ese arcano fatál
por tanto tiempo ocultado,
á reconocer me ha dado
que en amaros hice mal:
reconoced otro tanto
y ambos felices seremos,
y asi quizá enjugaremos
amargo y eterno llanto.

GONZ. No me propongas Elvira
lo que mi pasion no alcanza,
que tu amor es mi esperanza,

mi pecho por tí suspira,
y menos cuando tu vida
á mí solo pertenece;
cuando la ocasion me ofrece
el ver pronto conseguida
una dicha que he soñado
con delirio, con afán;
dó mis placeres están,
dó mi suerte se ha fijado:
¿renunciarte puedo? No:
¿ni cómo hacerlo podría?

Está escrito, serás mia,
porque asi lo quiero yo.

ELV. Me imponeis tan dura ley
que desprecio, y no os asombre,
cuando haceis trizas el nombre
y la dignidad de Rey:
atropellada por vos
nunca vereis que sucumba,
antes abrid esa tumba
y alli muera.

Gonz.

¡Vive Dios!

te haré ver quien contra quien
en la lucha puede mas,
y en ella conocerás
cuánto es mi rigor tambien.
Muerta para el mundo ya,
viva sola para mí,
que estás enterrada aqui
hasta tu padre creerà:
tus deudos y tus criados
tus conocidos y amigos
me servirán de testigos:
todos ellos enterados
están, pues aqui vinieron
en la tumba te miraron,

y con lágrimas regaron
ese sepulcro: se fueron
convencidos de tu muerte;
ninguno de ella dudó,
y siempre que quiera yo
declararán.

ELV. ¡De esta suerte
os mostrasteis caballero!
¡es noble en verdad la hazaña!
mas si exige vuestra saña
mi sacrificio postrero;
si en vuestro ciego furor
me brindais honor ó vida,
no estrañeis que me decida
desde luego por honor:
que la vida nada vale
sin el honor que la abona,
y no tiene la persona
nada que al honor iguale.
Si quereis fijar mi suerte
marcád al punto el camino;
mas sabed que es mi destino
antes que deshonra, muerte.

GONZ. Doña Elvira, se embravece
en las tormentas el mar,
mas estas suelen pasar
cuando la calma aparece.

ELV. Don Gonzalo, os engañais:
recobrar no puede el alma
ni la quietud ni la calma
como ese mar que pintais.

GONZ. Al tiempo pues apelemos.

ELV. Desengaños hallareis.

GONZ. Elvira, ya lo vereis.

ELV. Don Gonzalo, lo veremos.

ESCENA VIII.

Dichos, Gastón, (que á una seña de D. Gonzalo sale por la puerta de la izquierda.)

GONZ. Al punto cumple Gastón
mis órdenes con presteza,
pues responde tu cabeza.

GAS. Es sagrada obligacion
obedecer á mi Rey,
y aunque, Señor, no lo fuera
siempre para mí tuviera
vuestro mandato por ley.

(Vase D. Gonzalo por la izquierda)

ELV. ¡Hombre vil! ¡Negra traicion!
¡hipócrita fementido!
¡como infame me has vendido
mintiéndome una pasion!
En mi padre la esperanza
de vengarme solo fio;
hazle conocer, Dios mio,
lo justa que es la venganza.
¿Porque á un tirano le plugo....

GAS. Callad, que al Rey insultais.

ELV. Cuando así vos le abonais
sereis tal vez su verdugo.

GAS. El mas fiel servidor soy
que sus órdenes acato;
que os llevara fué el mandato.

ELV. Contenta á la muerte voy.

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO 4.º

La misma decoracion del acto 2.º

ESCENA PRIMERA.

Aldonza, Beltrán.

ALD. No puedo olvidar Beltrán
aquel terrible accidente
que á la infeliz Doña Elvira
ocasionára la muerte:
hacía pocos instantes
que la dejé tan alegre;
mas luego la novedad
me avisaron; ya su frente,
cuando llegué estaba helada,
y no pudo conocerme,
bastando muy poco tiempo
para ver tan solamente
en doña Elvira un cadaver.

BEL. Su padecer fué muy breve.

ALD. Pero amargo por demás.

BEL. Así concibo que fuese:
Poco hacía que aqui mismo
la dejé risueña, alegre,
con su Alteza conversando,
sin que entonces se advirtiese

de tan grave novedad
ni los indicios mas leves:
retirado de este sitio
me hallaba tranquilamente,
pero á los pocos instantes,
ya del riesgo me previenen:
acudo sin perder tiempo,
os encontré ya presente,
allí estabais doña Aldonza
cuidadosa como siempre.

ALD. Llamada por doña Elvira
acudí sin detenerme;
la encontré tan agitada;
agua me pidió, la bebe;
y desde el mismo momento
razon y sentidos pierde:
ya no palpita su pecho,
el frio cubre su frente;
llamé, mas solo acudieron
para presenciar su muerte:
Mi llanto no fué Beltrán
ni por mucho suficiente
para mostrar mi pesar.

BEL. Pues ocultarlo conviene
al Conde nuestro señor,
que mas intenso ser debe
el dolor que haya sentido
al saber, que para siempre
ha perdido aquella joya
que en mayor estima tiene.

ALD. ¿Qué cuenta Beltrán daremos
al Conde cuando regrese,
de tan precioso depósito?

BEL. ¿Y quién con la muerte puede?

ALD. Su golpe es irresistible.

BEL. Y su poder es tan fuerte,

que en el mundo en que vivimos
á la muerte todo cede.
Si algun mísero mortal
en ella culpable fuere,
juro por Dios, doña Aldonza,
vengarme contra el alevé.
Por el Conde, por su hija,
si mil vidas yo tuviere,
para defender las tuyas
diéralas todas alegre.

ESCENA II.

Dichos, Gastón.

GAS. Asi debe proceder
el honrado, buen Beltrán,
y mucho mas con el Conde
de Gascuña ;no es verdad?

BEL. Amor con amor se paga:

GAS. asi lo dice el refrán:

Don Gonzalo ya conoce
esa conducta léal:

por esta razon, su Alteza
me indicó su voluntád

de que los dos en palacio

quedareis, hasta llegar

órdenes de Don Ramón:

mas entretanto, evitád

el que don Gonzalo pueda

veros, por no renovar

el dolor que le causára

aquella muerte fatál.

ALD. Todavía no le he visto

desde qué estoy por acá.

GAS. Siempre su llanto demuestra

la amargura y el pesár;

pues cuanto mas tiempo pasa
creo que padece mas:
sensible le es en estremo
tan solamente pensar
que cuando regrese el Conde
devolverle no podrá
aquella preciosa joya
que le dejára al marchar;
le inquieta este pensamiento
cual pesadilla tenáz;
y por eso apartar debo
cuanto pueda recordar
las causas de su dolor;
y como no tarde ya
en llegar aqui su alteza,
el que os encuentre, escusad,
sino quereis que la herida
del corazon se abra mas.

BEL. Procurar su bien debemos
y alejarle su pesar,
aunque verle deseára.....

GAS. Al presente no, Beltrán.

BEL. Será pues como decis;
mas pensábamos tornár
á la morada del Conde.

GAS. Del Rey la órden esperad;
yo le diré los deseos
que teneis, y á no dudar
pronto serán satisfechos.

BEL. Pues siendo asi, bien está:
sus órdenes acatamos.

GAS. Siempre lo hicisteis, Beltrán,

ALD. Nos retiramos, Gastón.

BEL. Quedaos con Dios en paz.

GAS. El á los dos acompañe,
y os dé la felicidad.

ESCENA III.

Gastón.

Pasan rápidos los días
guardando oculto el arcano;
y aunque parece imposible
el continuar como estamos,
sin embargo, el tiempo vuela
alargando mas el plazo
con ese falso supuesto
en que viven engañados
del Conde los servidores,
y todos cuantos llevamos
ante el sepulcro de Elvira
donde muerta la juzgaron.

Mas despues resucitó
y á su mismo Soberano
dá desdenes por cariños,
le desprecia con sarcasmo:
¿y de tan tenáz porfia
cuál será su resultado?

D. Ramon está en Pamplona;
es muy fácil, mientras tanto,
tener oculto el misterio:
pero volverá, y cuando
con servidores lëales
en un número no escaso
cuenta, ¿qué haremos entonces?
hasta dentro de palacio
habrá tal vez quien descubra
lo que oculto le guardamos.

Asi puede suceder,
mas hasta llegar tal caso,
no quiero pensar en ello,
ni augurar el resultado.

Satisfecha mi ambicion,
lejos de mí todo cuanto
los peligros me presenten;
no me asustan, los rechazo:
vivamos entre ilusiones,
y entre venturas vivamos:
Mas tiempo es de retirarme
y dar al cuerpo descanso;
pero antes sépa si el Rey
quiere hacerme algun encargo.

ESCENA IV.

Beltrán.

¡Qué escuché, Dios mio, qué!
Mis sentidos me engañaron,
ó sospechas engendraron
que descifrarlas no sé.
De un secreto habló Gastón
que no pude comprender;
mas he llegado á entender
que interesa á don Ramon:
temen si acaso averigua
la verdad que se le esconde;
lo mucho que importa al Conde
el misterio lo atestigua.
¿Que haría fiel servidor
por recorrer ese velo,
cuando siempre fué mi anhelo
el servir á mi señor?
Sombra de Gastón seré,
y de sus actos testigo;
á donde vaya, le sigo;
por lo que haga juzgaré.
Mas alguien se acerca aqui,

el ocultarme conviene,
y si es Gastón el que viene,
no se aperciba de mí. (*se oculta.*)

ESCENA V.

Dicho, Gastón.

Supuesto que un rato queda
aprovecharlo es muy justo
para dar descanso al cuerpo,
que en este pícaro mundo,
el que mas pone mas pierde:
antes que algun importuno
me lo estorbe, descansemos
con el sueño mas profundo;
y si en él se representan
mis ilusiones en cúmulo,
con ellas conoceré
mi porvenir en oscuro.

He comprometido al Rey
con todos hasta tal punto,
que retroceder no puede
ni fiarse de otro alguno;
porque mi ruina es su ruina,
y mi descrédito el suyo:
bien puedo pues descansar
sin embarazo ninguno. (*vase.*)

BEL.

Descansa, Gastón, descansa, (*sale.*)
mientras yo te sigo el bulto
por si pudiera arrancarte
ese secreto profundo
que guardas con tanto empeño:
guarda fijo seré tuyo,
y á donde quiera que vayas
cuéntame allí de seguro. (*sigue á Gastón.*)

ESCENA VI.

D. Gonzalo.

¡Cuán hermoso es el amor,
cuando uno es correspondido,
del ídolo á quien adora
con estremado delirio!
Amor es el dulce lazo,
por el cual Dios ha querido
unir dos almas distintas
con un pensamiento mismo.
¡Amor! Yo le conocí
con un placer infinito,
dando vigor á mi vida,
mayor fuerza á mi cariño;
cuando entre sueños hermosos
miraba al ídolo mio,
que encantador y risueño,
lanzaba ardientes suspiros,
que abrasando al corazón,
redoblaba sus latidos.

Aquellos dias pasaron;
los que despues han venido,
son por mi mal tan amargos
que me sirven de martirio:
solo con rigor me trata
la que me dió su cariño:
la que amante me buscaba
se aleja con rostro esquivo;
en pago de mil finezas
solo desprecios consigo;
y si he de satisfacer
mi venganza ó mi capricho,
hay que apelar, como apelo
á los medios mas inicuos.

Basta ya: buscaré solo
para salir el camino,
aunque lo vea sembrado
de malezas y de riscos.
Basta ya: si se descubre
mi proceder tan indigno,
el brillo de mis blasones
quedará al punto marchito.

¿Mas cómo salir podré
de tan negro laberinto?

Un medio tan solamente
entre mis dudas concibo;
mas este medio es terrible,
y aunque lo juzgo preciso,
se me hace duro adoptarlo,
se me resiste.... vacilo.

¿A la inocente paloma
que en alas de su cariño
la hice perder el reposo
abandonando su nido,
he de arrancarle la vida
ya que le quité su asilo?

¡Oh fuera muy horroroso
convertirme en su asesino!

El salvarla me denigra,
y solo su sacrificio

pone á cubierto mi honor.... (pausa)

Ya no dudo.... me decido;

voy á llamar á Gastón. (se dirige á la puerta)

¿Mas qué voy á hacer, Dios mio?

(Se detiene y retrocede.)

¿De qué horribles pensamientos
viéndome estoy perseguido?

¿Qué ideas aterradoras

agrupanse en mi delirio?

Me atormentan, me fascinan,

y me arrastran al delito.
¿Hé de ser yo quien conduzca
al ara del sacrificio
á la que un dia llamé
la reina de mi alvedrio?
Mi honor asi lo reclama,
pero no puede conmigo,
que á ella la virtud la impulsa,
y á mí un proceder indigno.

ESCENA VII.

Dicho, un Escudero, luego D. Ramon.

Esc. *(desde la puerta del fondo)*

En el portál se apeó
un anciano caballero
que cabalgaba lijero,
y su llegada anunció
por medio de un escudero:
alzóse al punto el rastrillo,
las puertas se franquearon
del palacio y del castillo;
y honores le tributaron
como á principal caudillo.
Al cruzar por los salones
ha llamado la atencion
de los nobles infanzones.....

GON. Tan cumplidas distinciones
¿quien recibió?

RAM. *(desde la puerta)* Don Ramón.

ESCENA VIII.

Don Gonzalo, D. Ramon.

GONZ. ¿Aquí el Conde? (*con sorpresa*)

RAM. Si, Señor.

GONZ. ¿Tan pronta vuestra venida?

RAM. Vuestra mision fué cumplida,
y vuelve el embajador.

A la corte de Aragón
segun me ordenasteis fui,
y á conocer al Rey di
cual era mi comision:

los deseos que abrigabais
don Ramiro conoció,
y la respuesta que dió,
era tal cual anhelabais.

»No importa que el africano

»su mirada tenga fija,

»ni que sus huestes dirija

»contra el reino de mi hermano»

Así me dijo, añadiendo,

»cuenta Gonzalo conmigo,

»que es comun el enemigo»

y en vuestro nombre ofreciendo

el justo agradecimiento

por respuesta tan bizarra;

á la corte de Navarra

quise partir al momento;

su alteza no consintió

en que este viage emprendiera,

pues creía no estuviera

don García donde yo

le buscaba; me detuve

hasta llegar á saber

donde le podria ver,

y acertado en ello anduve,
porque en aquella ocasion,
ya ni con tiempo llegára,
ni conseguir alcanzára
el cumplir mi comision.

GONZ. ¿Pues que obstáculo podia
vuestra marcha detener?
decidme, que pudo ser.....?

RAM. La suerte de don García.

GONZ. ¿Qué le ocurrió?

RAM. Con su gente
los montes de Oca cruzando,
fué en busca de don Fernando
de Castilla: frente á frente
en*Antequera, lucharon
con denuedo ambos hermanos,
mas luego los castellanos
de los navarros triunfaron.

Con arrojo y valentía
unos bravos de Leon
empeñada ya la accion
buscaron á don García;
por ellos acometido,
de heridas acribillado,
y del caballo lanzado
en el suelo fué tendido:
todo su esfuerzo fué vano,
alli sucumbió lidiando,
y alli venció don Fernando.....

GONZ. ¡Con la muerte de su hermano!!

RAM. Asi lo quiso el destino.

GONZ. Destino pardiez insano!

RAM. Que todo el poder humano
no detiene en su camino.

Nacemos para morir,
tal es del hombre la suerte,

y cuando llega la muerte
nuestro fin vemos venir.
En vano una flor temprana
se evade del huracán;
si hoy la salva nuestro afán
queda tronchada mañana.
Todos que llorar tenemos
por eso nos conformamos
al ver que iguales estamos,
y que todos padecemos.
La causa de mi afliccion
vos tambien la conoceis.

GONZ. Sobrada razon teneis
para llorar, don Ramon.

RAM. ¡Cuántas lágrimas vertidas!
¡Cuántas mi rostro surcaron!
Pero todas no bastaron,
pues todas fueron perdidas.
A mi llanto y desconsuelo
término tan solo puso,
el pensar, que es ley que impuso
el Señor de tierra y cielo:
esta misma reflexion,
que de vos nunca fué agena,
puede aliviaros la pena
que os agovia el corazon.

GONZ. Redobra mas mi dolor
cuando á mi lado volveis,
el ver que ya no encontréis
la prenda de vuestro amor.
La muerte no respetó
su virtud ni su hermosura,
y pronto en la sepultura
sin piedad la colocó.

RAM. Vos me hicisteis sabedor
de una nueva tan fatál;

y como era natural,
me causó grande dolor:
á ser libre en mis acciones
al punto hubiera venido;
pero no lo han permitido
sagradas obligaciones:
en vuestro servicio estaba,
y fuera muy desléal
si por dar tregua á mi mal
el servicio abandonaba.

GONZ. Siempre el mismo, D. Ramon.

RAM. Como léal no se porta
quien mas lo suyo le importa
que lo que es de la nacion:
de la misma en sacrificio
siempre postergar debemos
nuestras cosas, si queremos
prestar cabál el servicio.

GONZ. Tan léal me habeis servido
que os lo agradezco, buen conde.

RAM. Asi siempre corresponde
el que noble siempre ha sido.

GONZ. En verdad, tan solo á vos
con tan grave comision
á la corte de Aragon
enviar pude. Sabe Dios
que me sorprende en extremo
la muerte de don García;
y como nada sabía,
mas sus resultados temo:
quizá escite la ambicion
el heredar sus estados;
quizá sean disputados
por Castilla y Aragon.

RAM. Los navarros proclamaron
á don Sancho por su Rey,

y los pueblos, según ley,
pendones por él alzaron.
GONZ. Sagrado derecho abona
al hijo de don García,
y muy injusto sería
disputarle la corona:
mas este asunto aplacemos
que descansar es preciso;
hacedlo así, pues mi aviso
recibireis, y hablaremos.
Ya dispuesta habitación
en mi palacio tendreis;
descansad.

RAM. Como gustéis.

GONZ. Hasta luego, don Ramon.

ESCENA IX.

D. Ramon.

Cumplí ya como vasallo,
y supuesto he merecido
la aprobacion de mi Rey,
por ello me felicito.
Mas cuando á mi casa vuelvo
para encontrar un vacío
que llenarse ya no puede,
me desespero, me aflijo:
faltó la luz á mis ojos,
á mi vejez el alivio,
y me falta lo que en sueños
tan solamente distingo.
¿Y mis fieles servidores
donde estarán? Si testigos
de la muerte de mi Elvira
fueron, ¿creerán que es motivo

para que pudiera yo
por ello reconvenirlos?

No, que satisfecho estoy
de que los dos han cumplido
por su parte, todo cuanto
hecho hubiera por mi mismo:
mas ellos aqui se llegan
pesarosos y sumisos.

ESCENA X.

Dicho, Aldonza, Beltrán.

- ALD. Con el mayor sentimiento
nos presentamos, Señor.
- RAM. Cuenta no vengo á pedir
á ninguno de los dos,
de aquella prenda escogida
que os encomendára yo:
cuánto he sentido perderla
lo demuestra mi dolor:
no obstante, ¿que me decis...? (*pausa.*)
¿vuestra lengua enmudeció?
ó pensais que mi amargura
callando la hareis menor?
- BEL. Mucho tengo que deciros.
- ALD. Todo mi afán no bastó
para poder devolveros
vuestro tesoro, Señor;
mas la culpa no fué nuestra.
- RAM. ¡Hija mia!
- ALD. Quiso Dios
para su bien conducirla
á la celestial mansion:
allá entre sus serafines
hermosa la colocó,

llena de gracia y pureza,
de santidad y esplendor.

RAM.

Era el alma de mi alma
sangre de mi corazón,
pedazo de mis entrañas,
éramos uno los dos.

Redobla mi sentimiento,
no haber presenciado yo
la agonía de mi Elvira,
aunque fuera escena atroz.

Aldonza, ¿no me llamaba
en medio de su dolor?

¡Oh! como demandaría
mi paternal bendición!

¿Y tú Beltrán presenciaste
su postrer momento?

BEL.

No:

Sabida la novedad
al punto acudí veloz,
y ví su semblante pálido,
la llamé, no respondió;
en vano dos y mas veces
esforcé Señor mi voz,
todo fué inútil, el pulso
su movimiento paró;

«*está muerta,*» me digeron,
y con amargo dolor,
ya cadaver á mi vista

tan solo se presentó:
con gran pompa colocada
en el régio panteón,
allí fué la corte entera
con religioso fervór
á demandar por su alma
misericordia de Dios.

Yo lloré sobre su tumba

amargamente Señor.

RAM. Al pie de su sepultura
hemos de bajar los dos
para darle desde allí
mi paternal bendicion.

BEL. *(aparte á D. Ramon)*
Antes de que así lo hagais
desearía Señor
el que á solas me escuchaseis.

RAM. Tengo Aldonza precision
de quedarme con Beltrán:
podeis mientras tanto vos
retirãos, y mis órdenes
fuera esperad.

ALD. Bien Señor.

ESCENA XI.

D. Ramon, Beltrán.

RAM. ¿Qué quieres Beltrán decirme?
satisface mi impaciencia.

BEL. Siempre leal fui en serviros.

RAM. De ello tengo muchas pruebas.

BEL. Pues bien Señor, ni un instante
procedí de otra manera;
y es mi deber mas sagrado
el daros estrecha cuenta
de todo cuanto ha ocurrido
mientras duró vuestra ausencia.

Cuando á la corte llegamos,
dispuesto había su alteza
que el mejor recibimiento
en el palacio tuviera
Doña Elvira, y no escusaron
los placeres ni las fiestas:

al llegar, al Rey no vimos;
mas luego, ya! con su alteza
doña Elvira se encontraba,
al parecer satisfecha;
él afable como siempre,
ella tambien, muy risueña.

RAM. Bien, y que?

BEL.

Solos quedaron
sin que yo nada advirtiera:
no mucho tiempo despues,
un escudero se llega
y agitado hasta el extremo,
«corred que estará ya muerta»
me dice, *«¿quien?»* le repuse,
«doña Elvira,» me contesta,
voy al punto á su socorro,
y la encontré ya sin fuerzas,
porque era soló un cadaver,
que toda la corte entera
contempló con sentimiento:
causóme mucha estrañeza
esta muerte repentina,
y la causa verdadera
me propongo averiguar
con sigilo y con cautela:
y descubrir he podido
que entre Gastón y su Alteza
hay muy oculto un misterio
que á vos, Señor, interesa:
debe de ser importante,
pues por guardar la reserva
ha recibido Gastón
una buena recompensa.

RAM. Pero dime, ¿qué advertiste....?

Lo que ocultan, ¿no sospechas?

BEL.

Mi recelo iba á deciros,

pero calmád la impaciencia:
loco Gastón en sus sueños
su pensamiento revela,
y dice que cuenta ya
con su ambicion satisfecha.
Acercándome á su lecho
sin que noticia tuviera,
le advertí que un pergamino
junto á su pecho conserva;
lo tomo con gran cuidado
y observo que de su Alteza
la firma y sello tan solo
estampado en él se encuentra.

RAM. Grande el servicio sería
para tanta recompensa.

BEL. El pergamino dejé
en donde estaba; sospechas
por el secreto concibo;
inquietud Gastón presenta:
es agitado su sueño,
le pregunto y me contesta
de una manera confusa
sin concierto, sin idëa:
pronuncia el nombre de Elvira,
lo repite con reserva,
le pregunto «¿donde está?»
me responde: «*se halla muerta,*
»*don Gonzalo y yo tan solo*
»*hacemos que no lo sepan.*»
Esto escita mi ansiedad,
esto mis dudas engendra,
y no puedo saber mas
porque Gastón se despierta:
el disimulo procuro
para no infundir sospecha;
salgo de allí, y me dirijo

del subterráneo á la iglesia;
me acerco á la sepultura,
alzo su pesada piedra,
veo la tumba vacía,
doña Elvira no está en ella:
esto es, señor, lo que sé,
aquestas son mis sospechas,
mandadme pues cuanto os plazca,
que tendreis quien obedezca.

RAM. Absorto quedo, Beltrán,
y mil ideas opuestas
se agrupan al pensamiento
sin que discernirlas pueda:
dices que Elvira murió,
dices que no está en su huesa,
dices que un secreto guardan
y que mucho me interesa:
ese sueño de Gastón,
esa ambicion satisfecha,
en vez de una incertidumbre
una realidad revelan.
Buen Beltrán, Elvira vive
víctima de una vileza.

BEL. Asi lo creo, Señor.

RAM. Mi deshonra lleva envuelta
ese misterio infernal,
que descubrir pronto es fuerza.
Venganza, Beltrán, venganza.

BEL. Venganza pues, si asi fuera.

RAM. Mas vale morir con honra
que vivir bajo una afrenta.
Siempre Beltrán fuiste fiel,
y no dudo que lo seas
en adelante; si muero
antes que lave mi afrenta,
tú serás mi vengador.

BEL. Vuestro seré hasta que muera,
contád conmigo, contád,
porque hasta mi vida es vuestra.

RAM. Registra de este palacio
las estancias mas secretas,
si las encuentras cerradas
al suelo tira sus puertas
hasta que llegue á tus manos
esa codiciada prenda
robada por el engaño
y oculta por la vileza.

BEL. Lo cumpliré cual mandais.

RAM. Pues Beltrán no te detengas;
y si acaso no lograses
lo que tu Señor desea,
obligarás á Gastón
bien por grado, bien por fuerza,
á que revele el secreto
que tanto misterio encierra.

BEL. Nunca por cumplir quedaron
señor las órdenes vuestras.

RAM. Marcha pues, mientras que yo
me entenderé con su Alteza.

ESCENA XII.

D. Ramon.

Siendo cierto lo que dice,
¿asi por el Rey se premia
la lealtad de un vasallo?
¿Puedo consentir la ofensa
que contra mi honor tramaron?
Y de noble, ¿quien se premia
si tanto baldón consiente?
¿Ni quien sufre tal baja?

Lo que al padre se le debe,
al vasallo se le veda.....
Si como padre reclamo,
como vasallo, qué resta?...
El alma en lucha encontrada
agítase con tal fuerza,
que lo que un deber le exige
otro deber se lo veda.
Debo pedir como padre
satisfacción á la ofensa,
porque honrado caballero
no puedo aceptar mi afrenta.
Rasgaré el espeso velo
que tanto misterio encierra,
y el Rey sabrá sin tardanza....
mas aquí llega su Alteza.

ESCENA XIII.

D. Gonzalo, D. Ramon.

GONZ. Todavía por aquí
os encuentro, don Ramon?

RAM. Una amarga obligacion
con mis criados cumplí:
su tristeza y sentimiento
con llanto han manifestado,
y tambien han redoblado
mi dolor y mi tormento:
digeron haber perdido
aquella prenda querida
que les dejé en mi partida.

GONZ. Por ellos habreis sabido
con cuanto afán procuré
su salvacion y cuidado,
pues ellos lo han presenciado;

pero todo inútil fué.
Dios la arrancó de esta vida,
y tan sagrada es su ley,
que no es dado ni aun al Rey
contrariarla.

RAM. Cuando perdida
la prenda mas estimada
no puedo ya rescatarla,
yo quisiera contemplarla
en su tumba.

GONZ. La morada
de los muertos, don Ramon,
es preciso respetar.

RAM. Mas no me querreis privar
el que baje al panteón.
Allí se guarda el tesoro
mas codiciado por mi;
quiero contemplarlo allí,
por que sus restos adoro:
yo levantaré la losa.....

GONZ. Eso, Conde, no es posible,
porque os fuera muy terrible
escena tan horrorosa.

RAM. Este mi consuelo sea,
pues por mucho que me aflija,
el dar un adios á su hija,
¿que padre no lo desea?
en su carcomida frente
imprimir quisiera un beso
con que aliviar pueda el peso
del dolor que el alma siente:
y recoger cuidadoso
esos restos que quedaron.....

GONZ. Ya en la tumba se cerraron,
y os fuera muy pesaroso
las cenizas remover:

desechád Conde al momento
ese triste pensamiento.

RAM. ¡Ah señor! No puede ser.

GONZ. Mi voluntad es la ley.

RAM. Sois de mi pesar testigo.

GONZ. Os lo ruego como amigo,
y os lo mando como Rey.

RAM. Si tal me ordenais, señor
aumentais mi desventura;
que una privacion tan dura
redoblará mi dolor.

Esos restos que allí están
juntos con los de mi esposa
los quiero bajo una losa.

GONZ. Los de Elvira no saldrán;
están como corresponde
en mi panteon rēal;
y á fé que apreciáis muy mal
esta deferencia, Conde.

RAM. Verlos pues tan solo quiero
y con ellos os quedais.

GONZ. Rēacio por demás estais.

RAM. Con razon me considero.

GONZ. Jamás Conde he visto en vos
tan sostenida porfia;
vuestra exigencia á fe mia.....

RAM. Es muy justa.

GONZ. (*ap.*) (¡Vive Dios!)

RAM. Jamás tampoco yo ví
en este mismo palacio,
ni apellidarme rēacio
ni negar lo que pedi:
mas siendo mi peticion
tan justa como cabál,
no creo lleveis á mal
que yo mismo.... (*en ademán de irse.*)

GONZ.

¡Don Ramon!!

muy dispuesto os considero
á contrariarme; lo extraño,
en quien sin doblez ni amaño
fué sumiso caballero.

RAM.

Faltára por vez primera
negándome lo que pido;
creo que engañado he sido,
y averiguarlo quisiera:
mi tenacidad consiste
en llegarme á convencer
de que ya no puedo ver
la que en la tumba no existe.

GONZ.

(¡Vive Dios que me vendieron!)

RAM.

El sepulcro registraron
los que amistad me guardaron
y lealtad me tuvieron:
en vez de encontrar allí
un cadaver sepultado,
solo un vacio han hallado,
y solo una farsa, si.

¿Qué fué de mi Elvira bella?

GONZ.

¡Don Ramon!!

RAM.

¿Dó la teneis?

por mas tiempo no aumenteis
mi tormento, ¿qué fué de ella?
ved que un padre os la reclama,
ved que él jamás os faltó,
y que en vos depositó
el tesoro que mas ama.

GONZ.

Injustas sospechas son.

RAM.

La prueba las desvanece,
y la ocasion os ofrece
vindicaros.

GONZ.

Don Ramon,
altrajais mi dignidad,

y eso á vos nó corresponde;
¿habeis olvidado, conde,
vuestra antigua lealtad?

Es una quimera, un sueño
vuestra tenáz exigencia;
¿no puede mas la obediencia
que tan temerario empeño?

Siempre cumplisteis mi ley
tan leal como discreto,
y ahora merezca respeto
lo que ordena vuestro Rey.

RAM. Respeto y veneracion
como Rey me mereceis.

GONZ. ¿Pues entonces, qué quereis
exigirme, don Ramon?

RAM. Si una corona esplendente
en vuestra sien no brillára,
si el deber no me privára
el buscaros frente á frente:
y si en vos tan solo viera
de mi condicion otro hombre,
don Gonzalo, no os asombre
el que la vida os pidiera:
arrostraría por todo
cuando venganza respiro;
mas en vos á mi Rey miro,
y obro de distinto modo:
de esta lealtad fiado
habeis mal correspondido;
mientras bien os he servido,
vos muy mal me habeis pagado.

GONZ. ¿Quién pudo deciros, quién,
que vuestro Rey os faltó?

RAM. Quien lo dijo, sospeché,
y yo sospeché también;
mas sospecha semejante

es una verdad terrible,
es un tósigo insufrible,
es una herida matante:
porque si fuera mentira
esa sospecha, que es cierta,
me diriais «*mirad muerta*
á vuestra querida Elvira;»
pero esta prueba, Señor,
con empeño rechazais,
pretestando que evitais
el redoblar mi dolor.

GONZ. Tanta humillacion no quiero
por mas tiempo ya sufrir;
quiero don Ramon morir
y morir cual caballero:
que si un dia fascinado
por ilusiones de amor,
olvidé deber y honor
con el noble mas honrado:
á este noble hago mi igual
para que al blandir su acero,
aseste golpe certero
en mi pecho desléal.
Esto la razon alcanza,
esto vuestro Rey ordena,
y asi pagaré mi pena
y vos tomareis venganza.

(D. Gonzalo se ciñe la espada y daga, y al colocarse al frente del Conde, dice)

RAM. Contra mi Señor y Rey
jamás desnudo mi acero.

GONZ. Siendo Rey, soy caballero,
y es lucha de buena ley.

RAM. No lo exijais por mi vida,
pues si justa es la venganza,
nunca la razon alcanza

para ser yo regicida.
Sería un nuevo borrón
esculpido en mis blasones;
y á tan innobles acciones
no se presta don Ramón.
Antes mi deshonra quiero
y la de mi Elvira bella;
partiré Señor con ella,
y bajo un cielo extranjero
viviré desconocido
renunciando de mi gloria,
mas grabando en mi memoria
lo mal pagado que he sido.

GONZ. Ved Conde que redoblais
mi amargo remordimiento;
luchád conmigo al momento
y con mi vida acabais:
que si yo pagué tan mal
la lealtad mas sincera,
es necesario que muera,
esta es mi suerte fatál:
aborrezco ya una vida
de maldád emponzoñada;
no os detenga, conde, nada,
arrancádmela en seguida,
que en justa satisfaccion
del ultraje cometido,
habreis asi recibido
completa reparacion.

RAM. Respeto mucho mi ley;
no insistais en tal idëa,
antes deshonrado sea,
que matador de mi Rey.

GONZ. Pues bien, vos no quereis
justa venganza tomar
yo no os la puedo negar;

por mi mano la tendreis.

(Saca la daga y se hiere, y va á caer sobre el sillón.)

RAM. *(Deteniéndole)*

¡¡Señor!!! Sangre preciosa.

por mi causa derramada....!

¿Qué puedo remediar...?

GONZ. Nada,

porque mi muerte es forzosa.

No puede vivir el Rey

que por un mentido amor

olvidó fama y honor

abusando de la ley.

RAM. *(Llamando desde la puerta.)*

Caballeros y soldados

los que á vuestro Rey guardais,

llegád al punto.

GONZ. Os cansais

don Ramon, son escusados

los socorros que me dén:

morir tan solo es mi suerte;

y al ver próxima la muerte,

mi anhelo veo tambien.

RAM. Llamo y ninguno responde.

ESCENA XIV.

Dichos, varios Caballeros.

UN CAB. Don Ramon, ¿qué novedad?

OTRO. Estamos con ansiedad.

OTRO. Decid, ¿qué sucede Conde?

GONZ. Vuestro monarca y Señor

ha pagado con su vida

una pena merecida

y una deuda á su acreedor:

ved mi pecho desgarrado

por el matador acero;
yo he dado el golpe certero;
yo mi sangre he derramado:
ella ha venido á lavar
un ultraje cometido,
pues el ofensor he sido,
la ofensa debo pagar.
Noble Conde don Ramon,
escuchád al moribundo
que con respeto profundo
demanda vuestro perdon:
Elvira vive, es verdad,
tan hermosa como pura;
vuestro Rey os lo asegura,
mi vileza perdonád.
Y vosotros que llegais
en este lance tan fuerte,
el motivo de mi muerte
es preciso que sepais.
Con muy encubierto dolo
insensato ollé la ley,
y olvidando que era Rey
obré como hombre tan solo:
por conseguir el amor
de Elvira, á Dios insulté
y muerta la presenté
tratándola con rigor;
y del mundo separada
viva solo para mí,
no pude lograr asi
el que fuera deshonrada;
llena de virtud respira,
llena de honra y de grandeza:
conservando su nobleza,
de mí triunfó doña Elvira:
y pues al cielo le plugo

descubrir tan vil arcano,
quiero que sea mi mano
la mano de mi verdugo.
Sin honra no vive un Rey,
mi deshonra es conocida,
pierdo señores la vida
que perderla es justa ley.

RAM. Y si la ciencia consigue
el remediar tanto mal....?
Corramos....

GONZ. Conde leal..!
vuestra imágen me persigue
y preside mi agonía....

RAM. ¡Oh Dios! ¡Amargo momento!

GONZ. Ya me oprime el sentimiento,
ya acaba la vida mia...
Lo quiere el destino insano....
con dificultad respiro....

vuestro Rey es don Ramiro
de Aragon mi noble hermano:
de *Sobrarve* los pendones
en su nombre levantád...,
y al cielo por mí rogád....
¡Dios mio!!! que me perdone.

(Muere, algunos nobles rodean el cadáver que quedará en el sillón hasta el fin del acto.)

NOB. 1.º Don Gonzalo ya murió.

ID. 2.º Su amor le ha sacrificado.

RAM. Sea de Dios perdonado
como le perdono yo.

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos, D.^a Elvira, Beltrán.

BEL. Al fin la salvé, Señor...!

RAM. Ven á mis brazos Elvira.
Don Gonzalo no respira.

ELV. Atentó contra mi honor.

(se abrazan.)

RAM. Otórgale tu perdón
como el mio he concedido.

BEL. El Rey fascinado ha sido
por el villano Gastón:
este guardaba las puertas
donde Elvira fué cerrada;
mas la punta de mi espada
hizo que fuesen abiertas:
yo le arranqué con la vida
al vil, infame Gastón,
el premio de su ambicion;
y mi empresa conseguida,
os entrego el pergamino
que con tanto afán guardaba.

NOB. 1.^o Firmado del Rey estaba!

(examinándole.)

NOB. 2.^o ¿Cual sería su destino...?

RAM. Escribamos pues en él
para perpetua memoria,
de este suceso la historia
de la manera mas fiel:
tal vez de distintos modos,
que mi mente ahora no alcanza,

la justicia y la venganza
interpretése por todos:
mas si en *Sobrarve* algun dia
me apellidan asesino,
vosotros y el pergamino
sereis la defensa mia.

FIN DEL DRAMA.

It is possible that the
information was obtained
from the laboratory files
on the subject's activities
during the period of
his detention.

It is noted that the
subject was held in
detention at the
Federal House of
Corrections, San
Francisco, California.

The subject was
detained at the
Federal House of
Corrections, San
Francisco, California,
from the date of his
arrest until his
release on bond.

AM 30 11 1951

The subject was
detained at the
Federal House of
Corrections, San
Francisco, California,
from the date of his
arrest until his
release on bond.

The subject was
detained at the
Federal House of
Corrections, San
Francisco, California,
from the date of his
arrest until his
release on bond.

